FANTACIENCIA

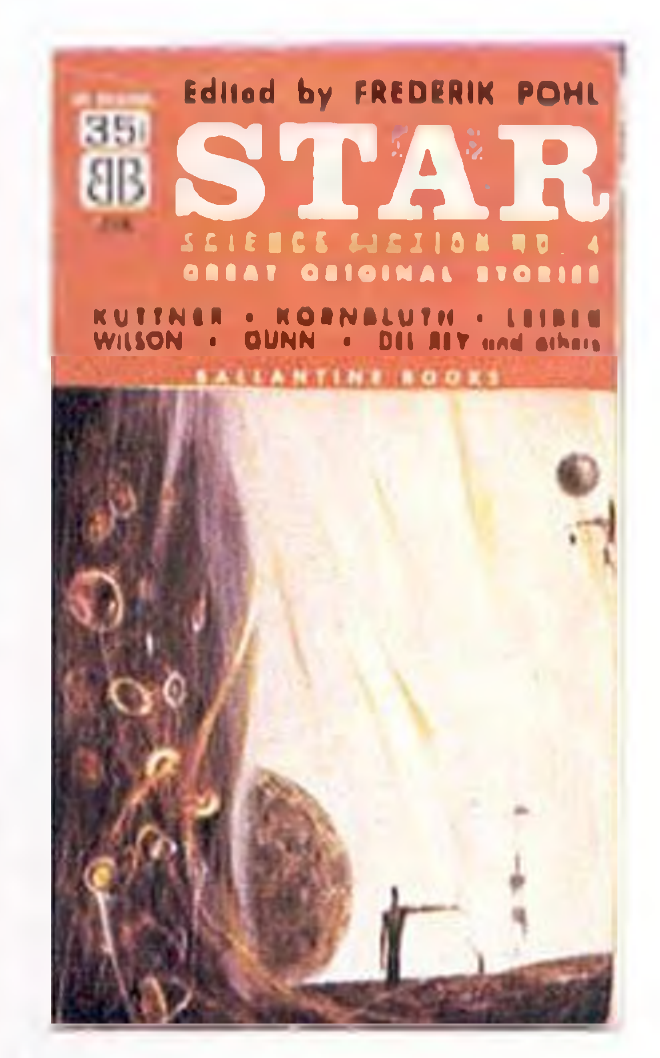
ENCICLOPEDIA DE LA FANTASIA CIENCIA Y FUTURO

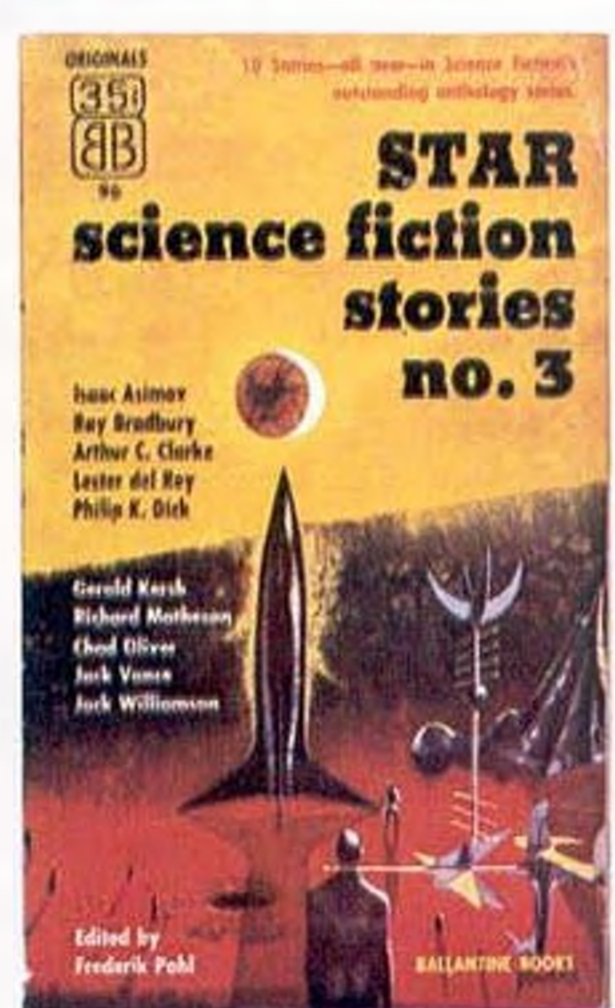
La Tierra invadida



La Tierra invadida

por FERRUCCIO ALESSANDRI





Editada por la editorial norteamericana "Ballantine Books", salió, desde 1953 a 1959, una serie de antologías de carácter periódico pero con un ritmo irregular. El título era "Star Science Fiction Stories", en formato de bolsillo.

En 1939 Orson Welles dirigió una transmisión radiofónica que pasó a la historia por sus consecuencias inmediatas. Decenas y centenares de miles de escuchas norteamericanos la tomaron en serio, tan en serio que hasta llegaron a abandonar sus casas y a huir en la noche, creando atascamientos de tránsito, accidentes, infartos, suicidios.

La transmisión era una escenificación de la antigua novela de H. G. Wells **The War of the Worlds** ("La guerra de los mundos") y narraba la invasión de la Tierra por marcianos. El hecho de que se la tomase como una invasión verdadera prueba que una idea de ese tipo se consideraba muy atendible y directamente temida por el subconsciente colectivo. En 1944 una estación de América Central puso en onda la misma transmisión y las reacciones fueron violentas. Desde entonces nunca volvió a transmitirse, ni aún por televisión, en parte alguna del mundo. **The War of the Worlds** se publicó en 1898 y además de ser uno de los libros más famosos de ciencia-ficción, constituye el primero de una larga serie sobre el tema de la invasión de seres de otros mundos.

Los marcianos invasores llegan en astronaves cilíndricas, de las que salen en semovientes trípodes con los que siembran la destrucción por medio de un rayo mortal. Representan un implacable paso adelante de la evolución y es bastante irónico que sean destruidos por una de las formas de vida más elemental, la bacteria.

En Wells es asombroso comprobar la modernidad de sus concepciones. Hoy existen vehículos espaciales para la exploración de los otros planetas que han sido proyectados con piernas mecánicas que justifican los gigantescos trípodes marcianos, considerados hasta hace un par de decenios lo más anticuado y pasado de moda de la obra. Sin hablar naturalmente del laser que ha convertido en actuales todos los rayos desintegradores y mortales de la ciencia-ficción.

Bastante raramente en ciencia-ficción, el tema de la invasión se trata de manera menos difusa de lo que pueda pensarse. En efecto, es una de las características del ser humano proyectar en los otros su propia naturaleza, como por otra parte, tener miedo de lo desconocido (en todas las lenguas primitivas los conceptos "extranjero" y "enemigo" se indican con la misma palabra) y por lo tanto puede parecer obvio considerar una eventual llegada de los extraterrestres como un hecho militar y colonizador. En realidad, limitarse a esto significa empobrecer la infinita variedad de caracteres y combinaciones que puede representar la evolución y atribuir a todas las otras eventuales especies inteligentes un equivalente de nuestra pequeña historia monstruosa y provinciana.

Por eso en la ciencia-ficción una agresión extraterrestre a nuestro planeta es un hecho relativamente raro que se vuelve interesante sólo cuando tiene conexión con una idea nueva particular.

Después de **The War of the Worlds** si se acepta un **The Empire of the Ants** ("El imperio de las hormigas") escrito por el mismo autor en 1905, que en términos estrictos no es ni siquiera una invasión del espacio, sino de esos insectos que han evolucionado, en la literatura de ciencia-ficción no existe otra invasión digna de interés hacia el final de los años veinte, aunque es probable que la Primera Guerra Mundial tuviera todo el deseo de hablar de ese tipo de cosas.

En 1927 aparecen dos novelas y un relato que retoman el tema desde un ángulo diferente. Con **The Moon Menace**, Edmond Hamilton presenta una Tierra envuelta en total oscuridad porque los selenitas son capaces de ver sólo en la tiniebla y de esta manera preparan su terreno para la invasión.

En cambio, T. S. Stribling habla de





En la página anterior: El Mundo Perdido. No estará bien insistir con palabras sobre esta traslúcida interpretación. Es en una zona de confín entre la mente y la realidad física de un pasado a veces reconstruible por milagrosa ilación también en el vehículo más olvidado de una metrópoli del futuro.

Izquierda: Una astronave marciana se acerca implacable a la torre del municipio de Los Angeles para destruirla.

Abajo: El artista alemán Paul Lehr con este dibujo inmerso en una sangre metafórica o no, nos ofrece una imagen que quiere ser sobre todo un juicio. La horrorosa maraña en forma de pirámide parece hecha de víctimas. En primer plano, reducida a una cabeza "a una dimensión". La forma humana significa que la horrenda alegoría podría pertenecer a un futuro terrestre no sabemos a qué distancia en el tiempo.

una invasión más circunscripta en **The Green Splotches** donde una expedición de extraterrestres de origen vegetal desciende a la Tierra en busca de ejemplares exóticos para sus jardines zoológicos y para ese propósito se llevan con ellos a un ser humano.
El relato **The Colour out of Space** ("El color llegado del cielo") es de H. P. Lovecraft habitualmente autor de narrativa fantástica que considera el tema desde un ángulo nuevo: los invasores son gérmenes caídos a la Tierra en un aerolito.

Los invasores de la cuarta dimensión

Al año siguiente es otra vez Hamilton el que afronta el tema en **The Dimension Terror**, donde los invasores provienen de otra dimensión. Este filón particular de extraterrestres y humanos provenientes de la cuarta o quinta dimensión con intenciones agresivas es muy popular entre los autores de los años treinta. Citemos **Wolves of Darkness** de Jack Williamson (1932), **The Blinding Shadows** de Donald Wandrei (1934), y **Sidewise in Time**, también de 1934, escrito por Murray Leinster junto con **The Other Side of Here** ("La otra dimensión").
En 1930 aparece el gran **Last and First Men** de Olaf Stapledon (gran autor que nos ha dado obras singulares), una novela que se extiende a través de decenas de milenios. Un episodio secundario en una obra tan vasta es una invasión de los marcianos representados como una nube de seres unicelulares y multisexuales que penetra toda la atmósfera terrestre.
En 1935 Harl Vincent proyecta un nuevo tipo de invasores que luego será muy común entre los autores de los años cincuenta. En **Parasite** los extraterrestres se adhieren a los seres humanos y los controlan, convirtiéndose, a todos los efectos, en su cerebro. Y

continúa en la pág. 150

Objetivo: Tierra

El tema de la invasión y conquista de nuestro planeta por parte de criaturas extraterrestres representa un gran capítulo del cine de ciencia-ficción.

En particular la culminación de este género se alcanzó durante los años cincuenta gracias al éxito de films como **The War of the Worlds** ("La guerra de los mundos"), 1953, dirigido por Byron Haskin y producido por George Pal. En esta obra sobre el modelo de la homónima novela de Herbert George Wells se cuenta, con abundancia de detalles, la tentativa de invasión de nuestro planeta por parte de criaturas provenientes del planeta rojo. Algunos elementos se cambiaron: la ambientación de inglesa se transforma en norteamericana y los protagonistas se convierten en un vital profesor universitario norteamericano y en la hija de un pastor protestante de la zona. Sin embargo, se mantiene el diseño original en forma de "manta" de las astronaves marcianas y la notable calidad de los efectos especiales que hacen de este film un clásico del género. La trama del film sigue en grandes líneas los cánones de la historia wellsiana resaltando en particular las secuencias con artefactos marcianos en acción y manteniendo el final original en el cual los invasores son derrotados por las baterías, "los seres más microscópicos que Dios, en su infinita sabiduría, había puesto sobre esta tierra...".

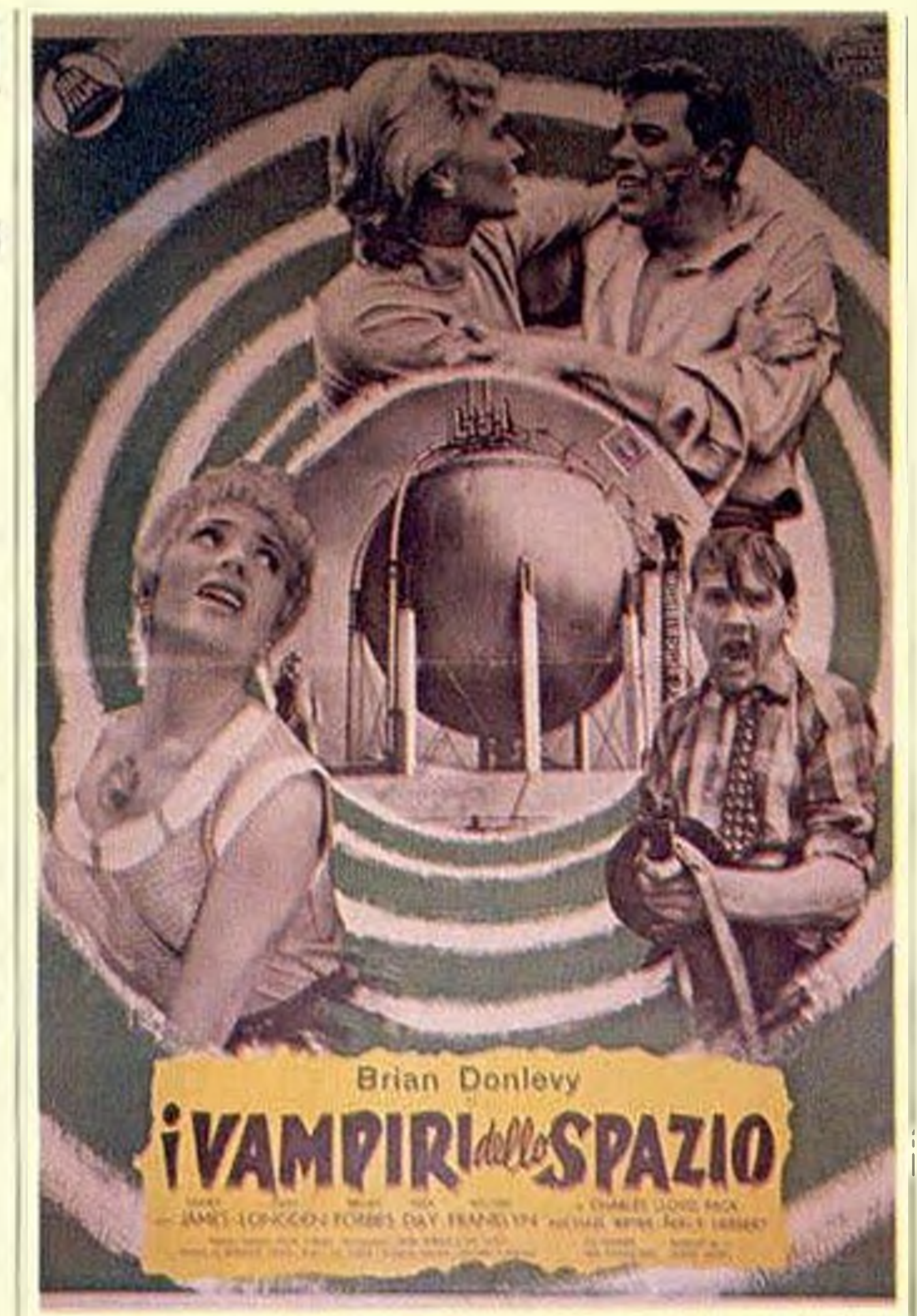
Desde hace pocos años es constante la tentativa de conquista realizada por un grupo de extraterrestres cuyo mundo de origen ha sido destruido por un cataclismo natural, en **Earth Versus the Flyng Saucers** ("La Tierra contra los platillos volantes"), 1956, dirigido por Fred F. Sears.

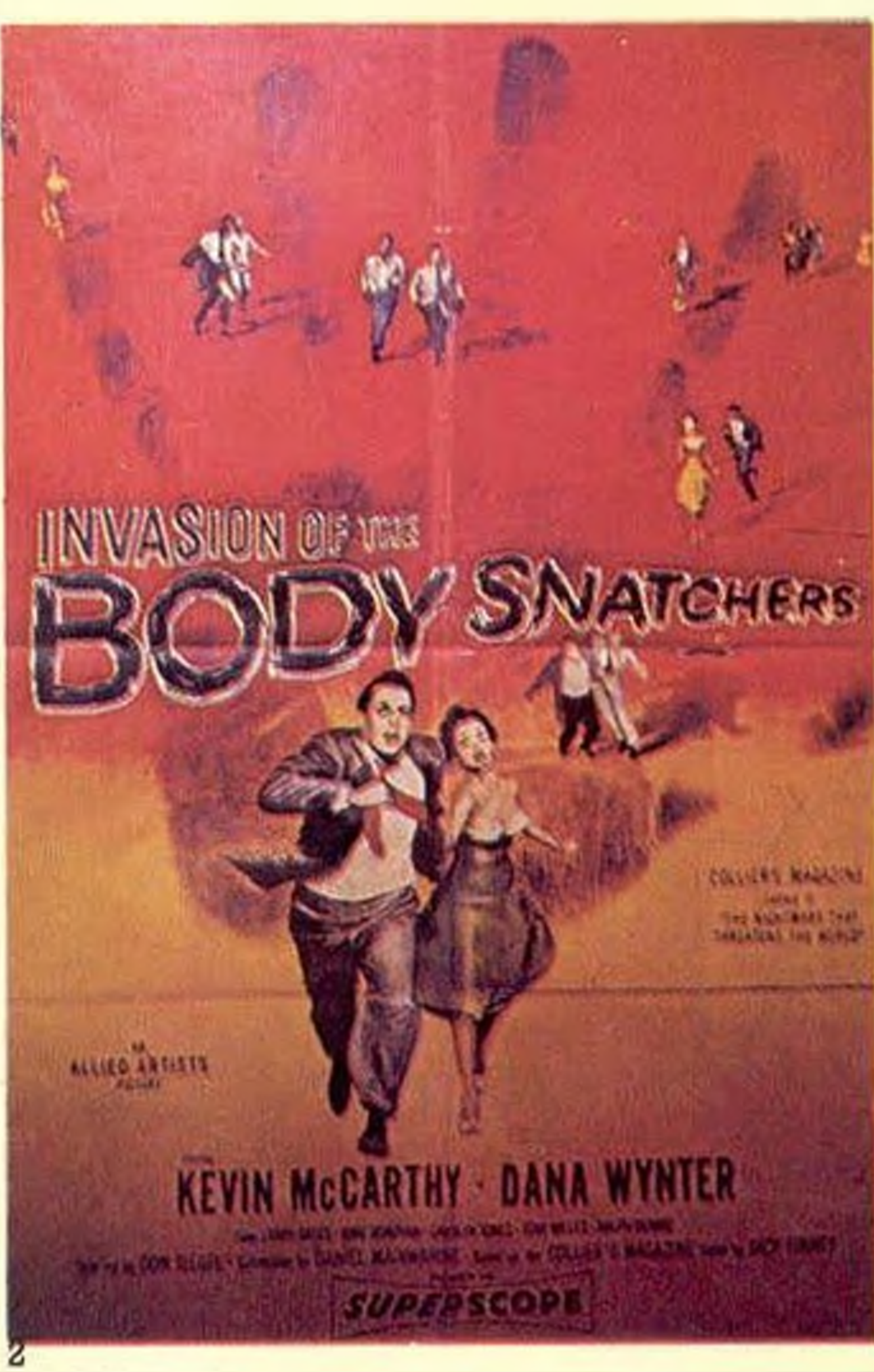
Es de señalar en este film, aun antes de las armas ofensivas y defensivas, los efectos especiales realizados por Ray Harryhausen. La trama se acciona sobre la lucha entre estos invasores y un grupo de terráqueos encabezado por un brillante científico interpretado por Hugh Marlowe. El previsible final testimonia la victoria de los terráqueos gracias al invento, por parte del protagonista, de un proyector cuyo rayo mortal marcará el fin de los extraterrestres.

Un invasor extremadamente combativo es el cruel humanoide vegetal, afectuosamente llamado "zanahoria" que un grupo de científicos y militares de norteamericanos se ve obligado a enfrentar en una base ártica aislada en **The Thing** ("Las cosas de otro mundo"), 1961, producido por Howard Hawks, que lo codirigió con Christian Nyby. La historia, libremente tratada de la novela breve de John W. Campbell **Who Goes There?**, resalta, a través del contraste entre civiles y militares, la distensión existente entre necesidades prácticas y deseo de conocimiento. Aunque finalmente prevalecerán las primeras, queda sin embargo bien caracterizada la figura del profesor Carrington óptimamente interpretado por Robert Cornthwarte.

Menos espectacular y menos cautivante es, en cambio, la lucha entre un submarino norteamericano y un gigantesco extraterrestre

1





2

tuerto en los mares polares en **The Atomic Submarine** ("La guerra del mañana"), 1959, dirigido por Spencer Goron Bennet.

Semejantes a los marcianos imaginados por H. G. Wells son los que encontramos en el film de William Cameron Menzies, **Invaders from Mars** ("Los invasores espaciales"), 1952. En él asistimos a la lucha entre un grupo de marcianos —encapsulados en una esfera protectora y servidos por criaturas humanoides— y los terráqueos. Después de un coloreado y sonoro combate final el platillo volante y sus ocupantes saltarán por el aire.

También a bordo de un platillo volante llegan los inquietantes invasores extraterrestres de **I Married a Monster from Outer Space** ("Me casé con un monstruo venido del espacio"), 1958, de Gene Fowler (h.). En este caso los extraterrestres, que tienen aspectos horrendos, se transforman, para cumplir su misión, en perfectas copias de los habitantes de una ciudad norteamericana. Una curiosidad: el actor principal del film es aquel Tom Tyron que más tarde se haría famoso como autor de personalísimas historietas. Dentro del mismo modelo se desarrolla otra invasión, la dirigida por Don Siegel en su **Invasion of the Body Snatchers** ("La invasión de los ultracuerpos"), 1956. La ambientación es similiar: Santa Mira, una pequeña ciudad norteamericana de provincia. Los invasores, gigantescas cápsulas provenientes del espacio, capaces de duplicar perfectamente y de manera indolora a los seres humanos adormecidos. La única diferencia presentada por estas parejas está dada por la completa falta de sentimientos y pasiones, anulados en un uniforme conformismo. Suspense y efectos escenográficos acompañan con ritmo apretado la tentativa de advertir al resto del mundo del peligro que corre un joven doctor interpretado por Kevin McCarthy y un grupo de sus amigos. La advertencia llegará apenas a tiempo gracias a un trivial accidente de auto y la humanidad se salvará. Debe señalarse también la realización del film rodado por Philip Kaufman también con el título de **Invasion of the Body Snatchers** ("Terror del espacio profundo"), 1978. La historia se desplaza de la provincia norteamericana a un gran centro urbano, y el tono se acentúa por una sombría y laberíntica "presencia" arquitectónica. A diferencia del primer film nadie se salvará de esta invasión, ni aun la última superviviente del grupo, descubierta justamente por la "copia" de un amigo.

Una obra menor es **Invasion of the Saucer-Men**, 1957, del director Edward L. Cahn. El film cuenta la lograda lucha de dos novios y un grupo de amigos contra invasores extraterrestres que salen de un disco volante. Otro grupo de jóvenes —pero en este caso extraterrestres— es protagonista de **Teenagers from Outer Space**, 1959. Los adolescentes espaciales llevan con ellos un gancho gigantesco que empieza a destruir el mundo: el final será, sin embargo, un final feliz, gracias a la historia de amor entre uno de los extraterrestres y una joven terrestre.

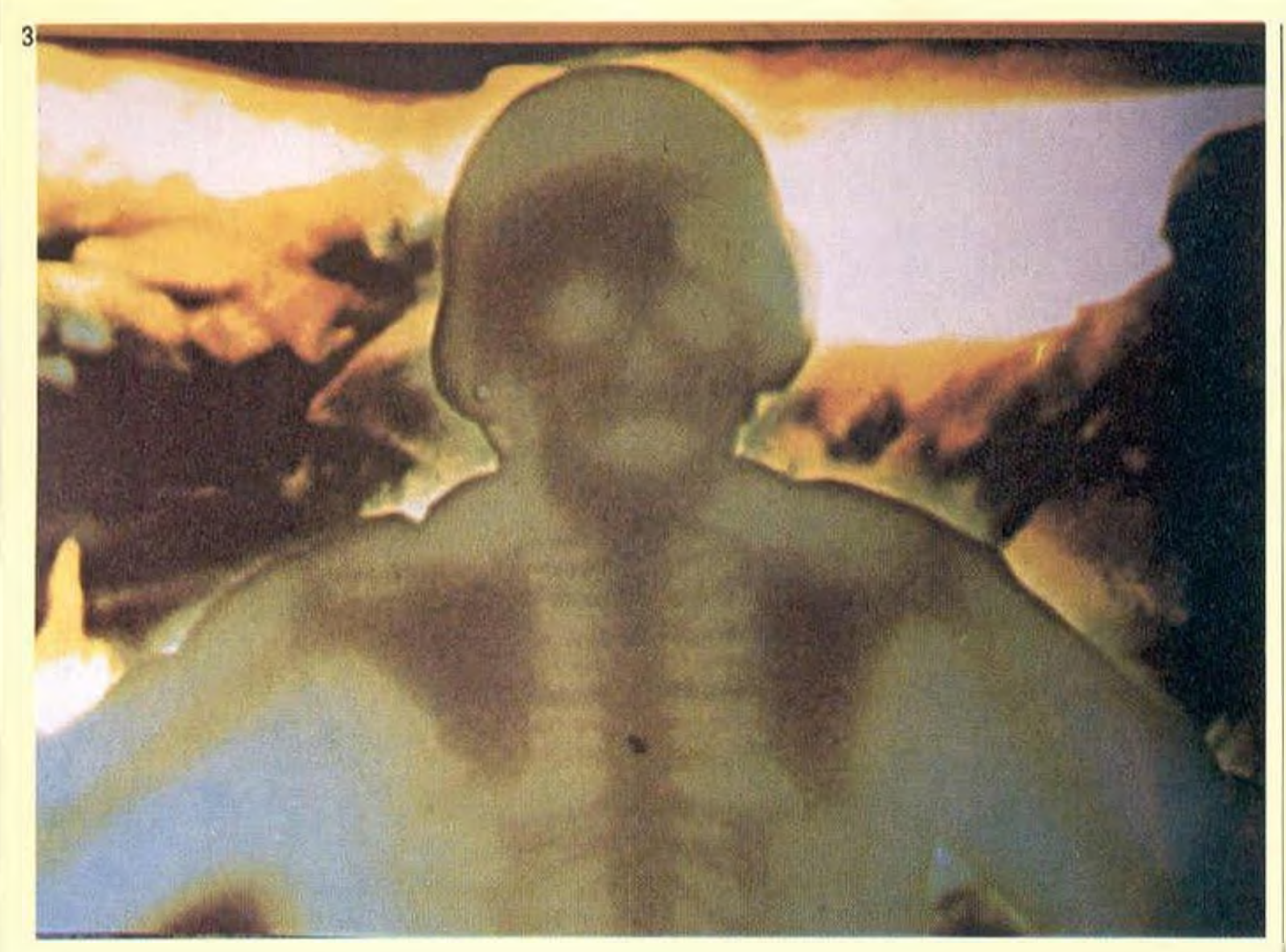
De Venus llega en cambio un robot metálico armado pesadamente para destruir a los terráqueos en **Target Earth**, 1955. Será derrotado por un grupo de cinco personas después de una lucha en una ciudad desierta. También proveniente del mismo planeta vemos, en **It Conquered the World**, 1956, dirigido por Roger Corman, que llega a la tierra una inteligencia malvada que tiende a esclavizar a todos los hombres. Los planes de esta criatura que se asemeja a un inmenso pólipo se verán frustrados al final del film.

Ejemplos de invasiones extraterrestres nos llegan también de oriente, y precisamente desde Japón, con el film **Chikuy boeigun** ("Los misterianos"), 1958.

El film, dirigido por Inoshiro Honda, está enriquecido por efectos especiales de Eiji Tsuburaya. La misma pareja sólo algunos años antes había realizado **Gojira** ("Godzilla"), 1954.

La historia de los misterianos empieza con un violento terremoto que destruye una pequeña región del Japón y prosigue a través de una sucesión de golpes teatrales. Los mis-

3



4



teriosos invasores son, como sugiere su mismo nombre, los antiguos habitantes del planeta Misterio, en una época en órbita entre Marte y Júpiter. Deseosos de reconstruirse una civilización propia, estos extraterrestres, en un todo similares a nosotros, raptan varias mujeres terráqueas y abren el camino a la conquista de nuestro planeta. Los frenarán, como lo quiere la tradición de este filón cinematográfico, después de una encarnizada y pirotécnica batalla, con rayos de la muerte y cañones laser. Sobre el modelo de este último film la industria cinematográfica japonesa ha producido muchísimas otras películas, como por ejemplo el divertido **Kaiju Daisenso** ("La invasión de los Astromonstruos"), 1965, o el colorido **Ucho Daisenso** ("Infierno en la estratósfera"), 1959, ambas dirigidas por el experto Inoshiro Honda.

Invisibles son los invasores de **Invisible Invaders**, 1959, del norteamericano Edward L. Cahn. Inspirada en la novela de Julio Verne **La isla misteriosa** se produjo la serie **Mysterious Island**, 1951, dirigida por Spencer Gordon Bennet. Una invasión sistemática y cruel es la descrita por el director Val Guest en el segundo film del ciclo del profesor Quatermass, **Quatermass II**, 1957. Basada en un tema televisivo del escritor Nigel Kneale la historia del film cuenta el descubrimiento, por parte de un grupo de científicos encabezado por Quatermass, de una tentativa de monstruos extraterrestres para invadir y colonizar la Tierra. La interpretación del actor Brian Donlevy, en el papel del profesor Quatermass, y el ajustado montaje hacen de este film una obra de gran nivel.

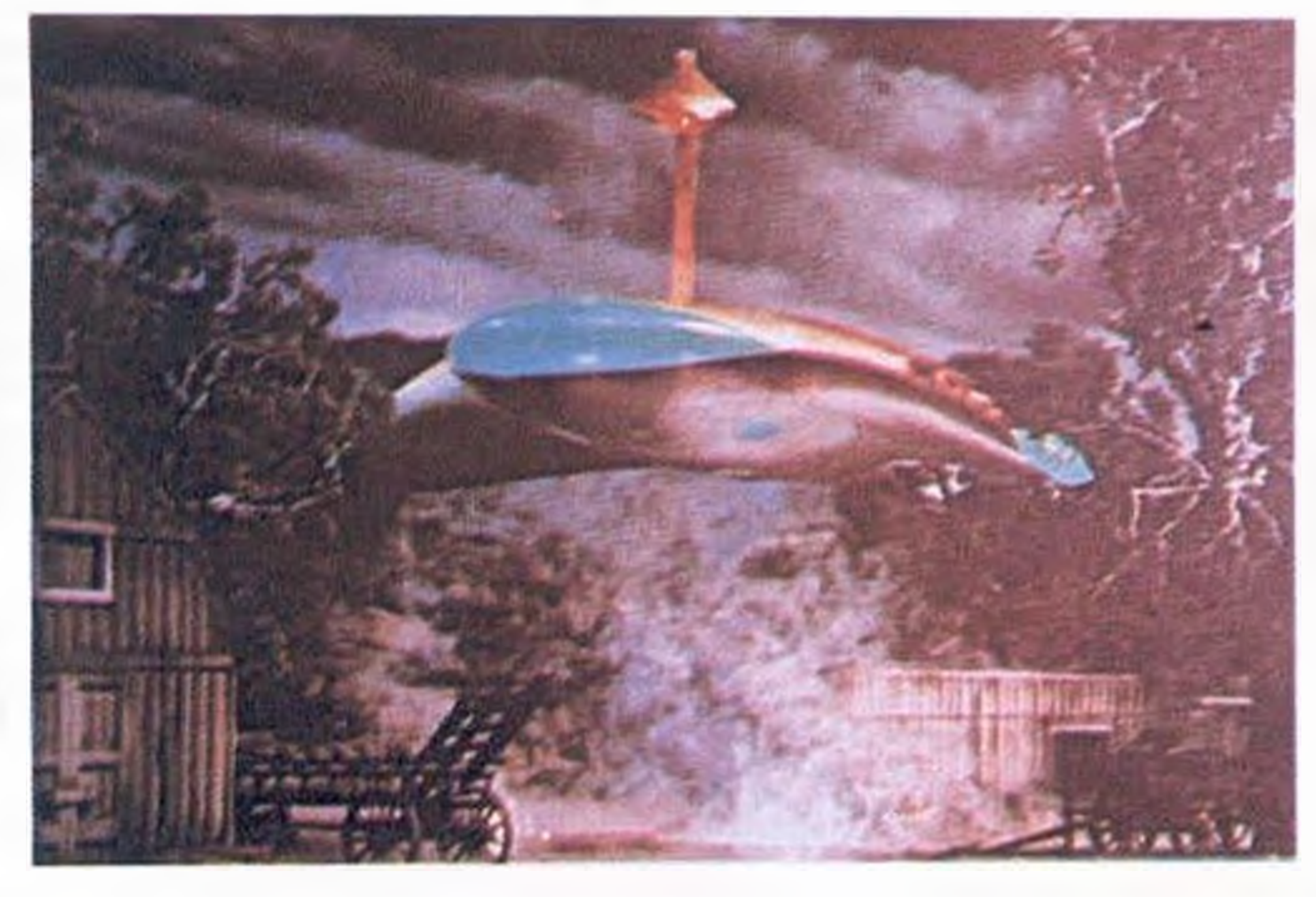
Más oculta pero no por eso menos insidiosa es la invasión de **Village of the Damned** ("El pueblo de los condenados"), 1960, un film dirigido por Wolf Rilla y escenificado por él y George Barclay y por el escritor fantástico Stirling Silliphant. Basada en una obra del escritor inglés John Wyndham **The Midwich Cuckoos**, 1959, la historia se desarrolla en un pueblecito —Midwich— perdido en la campiña inglesa. Un día de improviso, todos los habitantes del pueblo parecen perder los sentidos: al despertar, un tiempo después, descubren que todas las mujeres fértiles están encintas. Los "invasores" son justamente los niños que nacerán, que dotados de excepcionales poderes extrasensoriales presentan una índole malvada y absolutista. Será el padre de uno de ellos, interpretado por George Sanders, el que les destruirá sacrificándose a sí mismo en la misión.

También inglés, pero de mucho más modesto alcance, es **The Trollemberg Terror**, 1958, dirigido con pocos medios por Quentin Lawrence. El film cuenta la historia de una extraña raza de extraterrestres que se asemejan a pólipos con largos tentáculos que, aterrizados en los Alpes suizos, programan una invasión de nuestro planeta. Gracias a la intervención del protagonista principal —interpretado por Forrest Tucker— sus planes de conquista naturalmente quedarán destruidos. Otra invasión con resolución negativa es la que una raza de monstruosas criaturas ameboides trata de efectuar en una isla en **The Night of the Big Heat**, 1967. Un film menor que sin embargo cuenta con la puesta de Terence Fisher y la interpretación de dos grandes protagonistas del cine fantástico y de ciencia-ficción: Christopher Lee y Peter Cushing. Sólo una mención merece la invasión submarina de **Destination Inner Space**, 1968, Marte ataca la Tierra. En el film, dirigido por Francis Lyon, asistimos a la lucha entre un extraterrestre anfibio y los científicos de una base submarina. También en este caso, el previsible final victorioso para los terráqueos se da por descontado. Mucho más peligroso es el coloso que absorbe energía que Kurt Neumann mueve en su **Kronos**, 1956. Film profético sobre las desventuras energéticas de los años setenta narra la historia de la lucha entre la humanidad y un coloso procedente del espacio. Al final los terrestres tendrán la mejor parte.

Daleks Invasion Earth 2150 A.D., 1966, es el título de un film inglés de Gordon Flemyng con la puesta de Milton Subotsky. En este caso, un brillante científico un poco enloquecido, el doctor Who, interpretado por el veterano Peter Cushing, tiene que enfrentar una invasión de la Tierra por parte de una raza de criaturas robóticas en forma de cubos de basura, los Daleks. (s.g.)

■ 1-2 Dos raras manifestaciones de films de ciencia-ficción: respectivamente "Los vampiros del espacio" e "Invasion of the Body Snatchers" ("La invasión de los ultracuerpos" ■ 3 La muerte es terrorífica en todas las guerras pero nunca tan devastadora como en "The War of the Worlds" ("La guerra de los mundos"), 1953. En esta imagen, extraída de un fotograma del film, asistimos a la desintegración de un soldado americano. ■ 4 Una extraña imagen del film de William Cameron Menzies "Invaders from Mars" ("Los invasores espaciales"), 1952.

Derecha: Una "manta", perfeccionadísima y sofisticada aeronave de combate, que planea sobre una fábrica en la campiña norteamericana en el film "The War of the World" ("La guerra de los mundos"), 1953, de Byron Haskin.



Abajo: En la gran meseta la flota extraterrestre compuesta por astronaves esféricas altas como montañas se estacionó. El pueblo de los vencidos se encaminó hacia los conquistadores, ansioso de conocer el propio destino. Pero el fuego del horizonte y las nubes, demasiado densas para ser sólo agua transformada en vapor, constituían ya una respuesta. El apocalíptico cuadro es obra de Paul Lehr.

En la página siguiente: Una imagen mítica de un pasado terrestre que podría haber existido en un tiempo situado más allá de los confines abiertos por la paleontología.

viene de la pág. 147

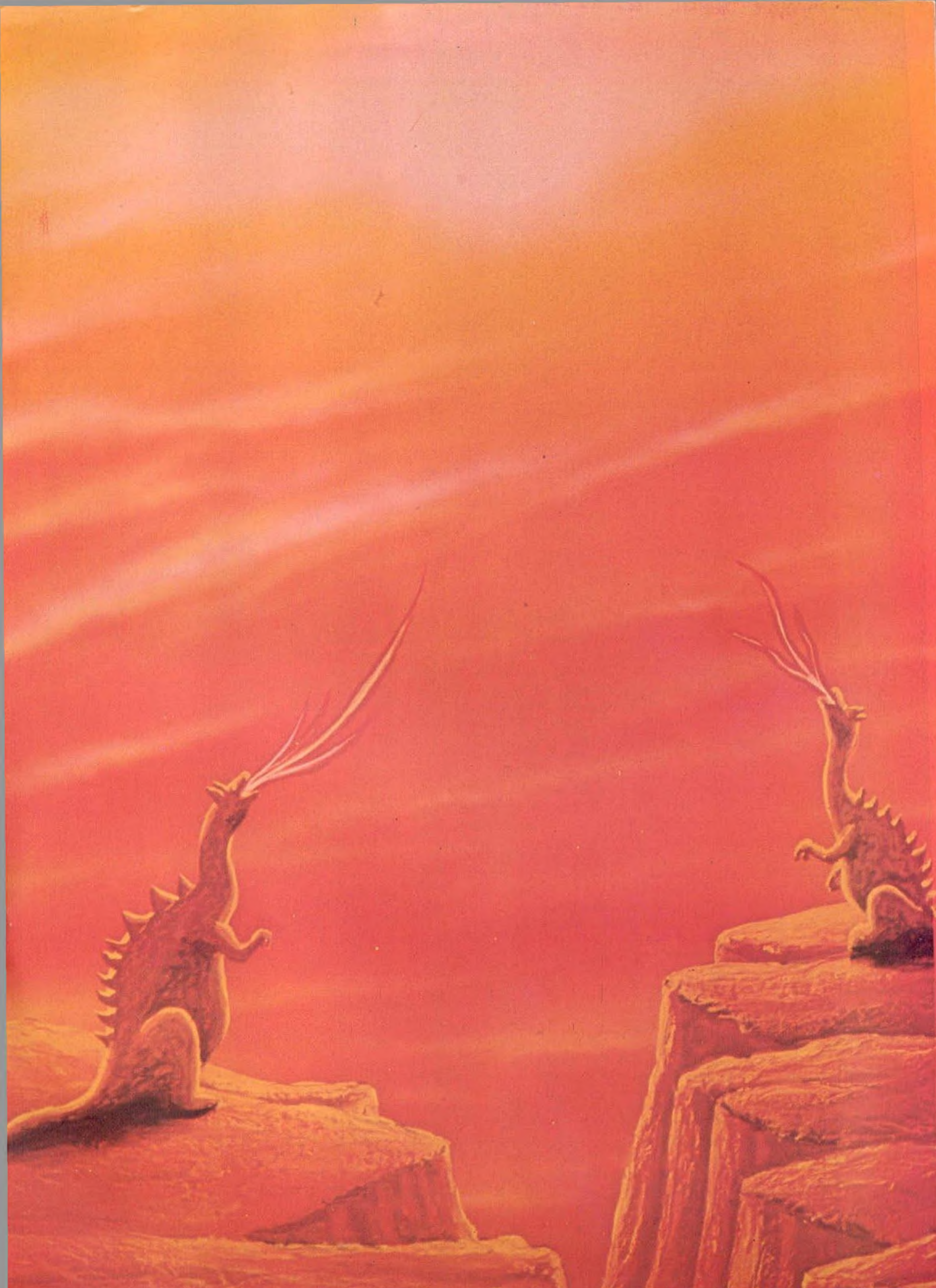
esto naturalmente hace muy difícil el combatirlos. Y, a propósito de combatir a los extraterrestres, cae de su peso que en todas estas obras los humanos en el último momento logran vencer, a veces con un arma novísima o tal vez especial. Como los de Earl Binder que en 1938 en **Eye of the Past** los hace escrutar el pasado con un cronovisor hasta descubrir en una antiquísima civilización un arma atómica que les permitirá expulsar a los agresores.

En 1939 empieza la Segunda Guerra Mundial. Frente a esa locura general contra toda lógica, en la que todos tienen todo para perder, Eric Frank Russell se pregunta si tal vez los seres humanos no serán irresponsables por la voluntad de alguien. Así nace su famoso **Sinister Barrier** ("Esclavos de los invisibles"), en el que descubre que la humanidad es propiedad personal de los vitones, seres de pura energía que, invisibles, se nutren de la emanada de las emociones humanas y que, por lo tanto, maniobran a los humanos para que experimenten las máximas posibles.

Al igual que la Primera, también la Segunda Guerra Mundial inhibió el deseo de hablar y de oír hablar de invasiones.

Sólo en 1945 Fredric Brown escribe **The Waveries** ("Los oscilantes"), un divertido relato en el que los invasores son seres no inteligentes y compuestos de energía que se nutren de la eléctrica. El resultado es una Tierra que agradaría a los anticonsumistas y a los ecologistas. Basta de radio, de televisión, de cine, de producción industrial frenética. Vida en pequeñas ciudades de provincia, periódicos, reuniones musicales, caballos y calesas.

En 1946 Arthur Clarke diseña una invasión humanitaria. Una astronave con una tripulación cosmopolita de extraterrestres de todas las razas de la Confederación Galáctica, llega a la Tierra que está por ser destruida por la transformación en nova del Sol. Su objeti-



Derecha: Esta repugnante criatura atacada por un perro es uno de los inquietantes invasores descritos en "I Married a Monster from Outer Space" ("Me casé con un monstruo venido del espacio"), 1958. Los efectos especiales de la película fueron realizados por el experto John P. Fulton.



Abajo: Otras dos tapas de la revista "Star Science Fiction Stories". Los relatos publicados eran todos inéditos y pertenecían a los mayores escritores del momento, como Theodore Sturgeon, Lester del Rey, James Gunn, Fritz Leiber, Isaac Asimov y muchos otros. Director de la publicación era Frederik Pohl. A partir del sexto número se transformó en periódico que quería ser regular, lo que se logró en enero de 1958.

En la página siguiente: ¿Regreso a la barbarie? También éste es un tema frecuentemente tratado por los autores de ciencia-ficción. Una cruenta batalla sostenida sobre un puente constituido por el esqueleto de un monstruoso animal. Ya que el joven de la derecha está solo contra el grupo adversario, se supone que el autor quiso sugerir que será él quien venza en la batalla. Su espada, en efecto, ya está roja por la sangre del propio enemigo.

vo es salvar lo más posible de los seres humanos, pero descubren que los humanos ya se han salvado por sí solos al partir con una inmensa flota de astronaves en un viaje que durará milenios. El título de este hermoso relato es **Rascue Party** ("Expedición de socorro").

La invasión también puede ser falsa. En 1948 Bernard Newman imagina en **The Flying Saucer** ("Platillos volantes") que un equipo de científicos organiza una amenaza extraterrestre valiéndose de un arma revolucionaria y destructiva. La idea, que en la novela está plenamente lograda, es obligar a todas las naciones a unirse una a otra frente al peligro común, hasta llegar a una confederación mundial.

El desierto del Sahara se convierte en una jungla gigantesca

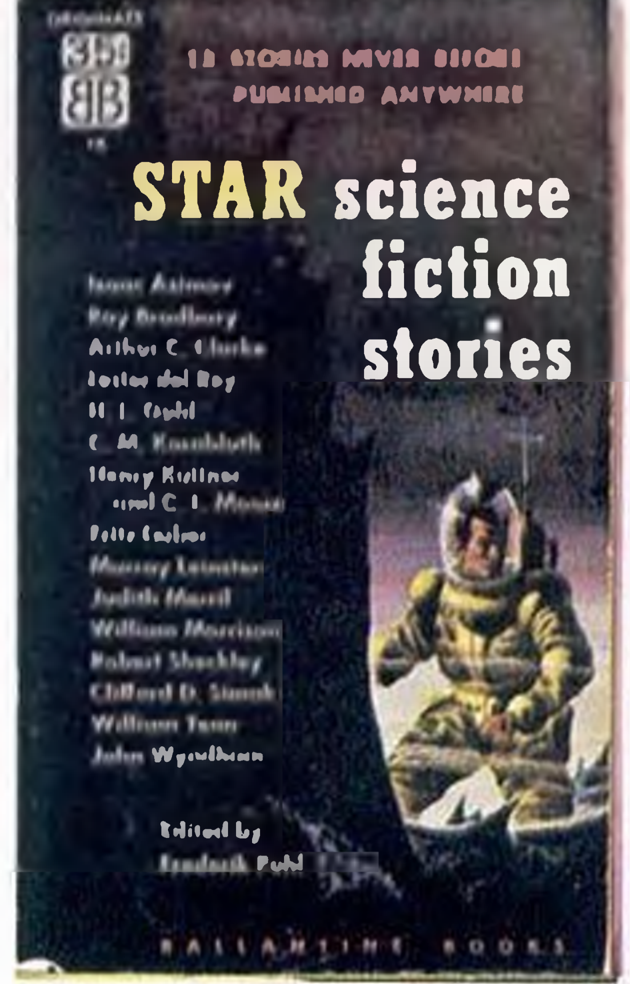
En 1949 Clark Ashton Smith retoma el tema de los extraterrestres que antes de invadir la Tierra la transforman para sus necesidades. En su **The Metamorphosis of Earth** esta transformación programada se superpone a la misma invasión: el Sahara se transforma en una gigantesca jungla que se expande, absorbiendo toda otra forma de vida.

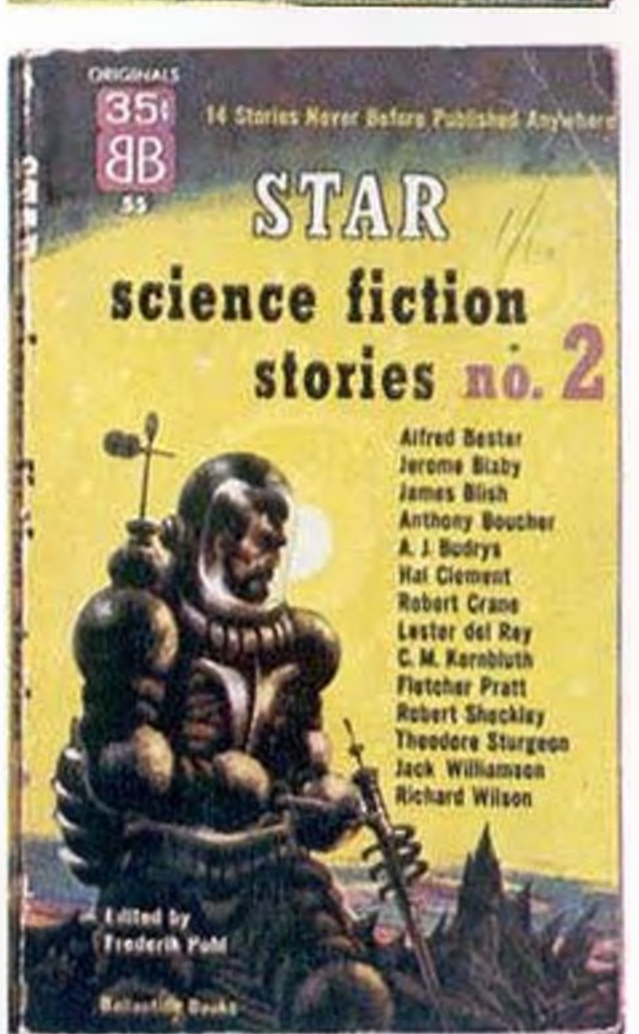
Los invasores también pueden ser esnobs. En una de las últimas novelas de Edward E. Smith, **First Lensman**, de 1950, una raza extraterrestre invade y coloniza el sistema solar, pero se limita a Plutón, el más adecuado para sus necesidades, sin dignarse siquiera a echarnos una mirada.

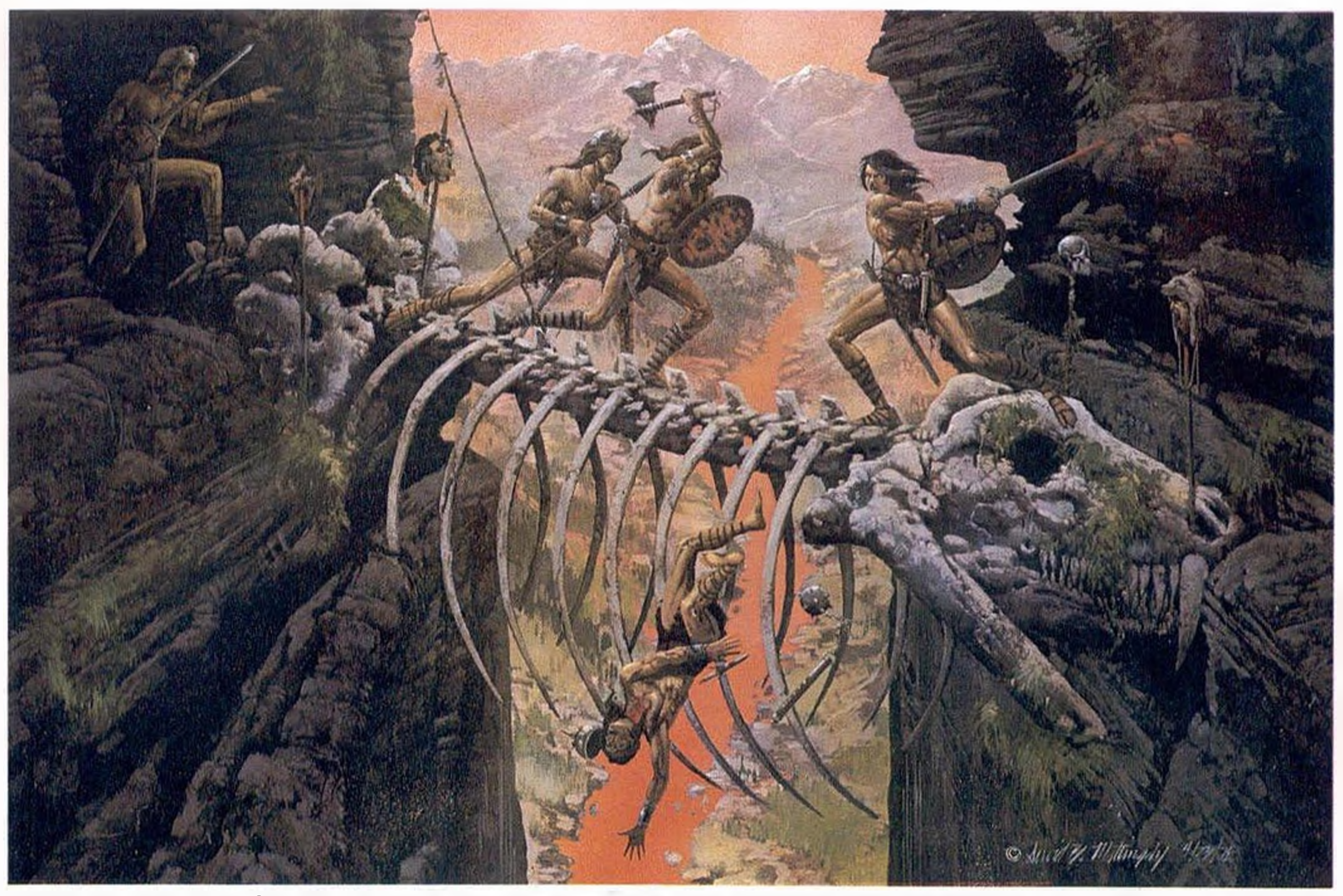
En 1951 aparece en Inglaterra otra piedra miliar del género: **The Day of the Triffids**, de John Wyndham. Los tríficos, plantas carnívoras y semovientes creadas genéricamente por el hombre, se desatan aprovechando un cataclismo (también éste artificial, debido a las armas de algún satélite norteamericano o soviético fuera de control) que ha vuelto ciega a casi toda la humanidad. Pero es en los años cincuenta cuando los autores empiezan a ver las cosas con una óptica completamente diferente. Hasta ese momento los invasores eran sólo un pretexto narrativo para crear ciertas situaciones de peligro. En este momento aparecen obras en las que se pregunta cuáles pueden ser las razones de los invasores, se examina la complejidad de las reacciones de los humanos, se satirizan las historias de invasiones.

En 1952 Zenna Henderson publica **Ararat**, el primer relato de una serie que luego se recogerá en el libro **Pilgrimage**. En ella se habla de extraterrestres humanos que han invadido oculta y pacíficamente la Tierra, mezclándose con los terráqueos, un poco como los hebreos de la diáspora. En el mismo año Kris Neville hace inundar la Tierra de dinero por sus invasores en el relato **Special Delivery** de manera de destruir todo el tejido económico y crear el caos antes de la invasión mientras que Eric Frank Russell hace fracasar en **Landing Party** ("Ofensa al pudor") un descenso antes de la invasión de extraterrestres polimorfos. Estos pueden tomar cualquier forma y tienen la intención de mezclarse con los hombres para espiarlos, pero desgraciadamente toman como modelo a los componentes de un campo nudista y se pasean desnudos por las ciudades. Este último relato inicia una tendencia típica de esos años. En los Estados Unidos, luego de la guerra fría, empezó el período de investigaciones del senador McCarthy, conocido más tarde como "la caza de brujas". El que era de derecha pensaba que estaba rodeado de comunistas, mientras que todo "liberal" podía ser denunciado como subversivo por su mejor amigo. Este clima de sospecha y desconfianza recíproca dio sus frutos también en la ciencia-ficción, en la que la voz de orden fue: los extraterrestres están entre nosotros.

Tal vez el más célebre y por cierto el







mejor de este tipo fue **The Puppet Masters**, de 1951, de Robert A. Heinlein. Retomando la idea de la ya citada **Parasite**, Heinlein imaginó que esos extraterrestres agredían a los hombres, se nutrían de su sangre y pensaban con su cerebro. Cualquier se humano puede convertirse en un extraterrestre de un momento a otro y ya no se puede confiar en nadie. En el mismo año A. Coppel escribe **The Invader**, en el que un extraterrestre se apodera de un ser viviente que, por desgracia para él, es un peligroso gorila fugitivo, sobre el que se dispara sin previo aviso. En los años siguientes hubo invasiones más tradicionales, como **Beyond the Visible** de Herbert J. Campbell, 1952, en el que una vez más seres compuestos por ondas de radio son responsables de la guerra entre los humanos, y **The Liberation of Earth** de William Tenn, 1953, en el que nuestro planeta se convierte en territorio de maniobras de un conflicto interestelar.

Los niños extraterrestres podían transformar la Tierra en un pueblo de condenados

Pero ya dos años después tenemos **The Body Snatchers** de Jack Finney, de donde se hizo el film "La invasión de los ultracuerpos". Los invasores son gigantescos cápsulas que toman aspecto humano, destruyendo al mismo tiempo a su modelo. Y también Philip K. Dick escribe **The Father Thing**, en el que un niño descubre que un extraterrestre ha tragado a su padre y ha tomado su aspecto.

También en 1954 tenemos dos invasiones altamente originales. Lester Del Rey publica **For I'm a Jealous People** ("Porque son un pueblo celoso"), en el que los invasores están apoyados por Dios (sí, el de la Biblia) que abandonó a los humanos, y Fredric Brown escribe **Martians, Go Home** ("¡Marcianos fuera!"), en el que se burla de todos los lugares comunes del género, incluido aquel según el cual los marcianos son muchísimos hombrecitos verdes. Sus marcianos son unos cargosos asfixiantes y exasperantes que hacen imposible la vida a todos.

En 1957 John Wyndham hace otro blanco con **The Midwich Cuckoos**, en el que ésta es sólo seminal: las mujeres de un pueblo inglés quedan todas encintas y sus hijos tendrán poderes superiores.

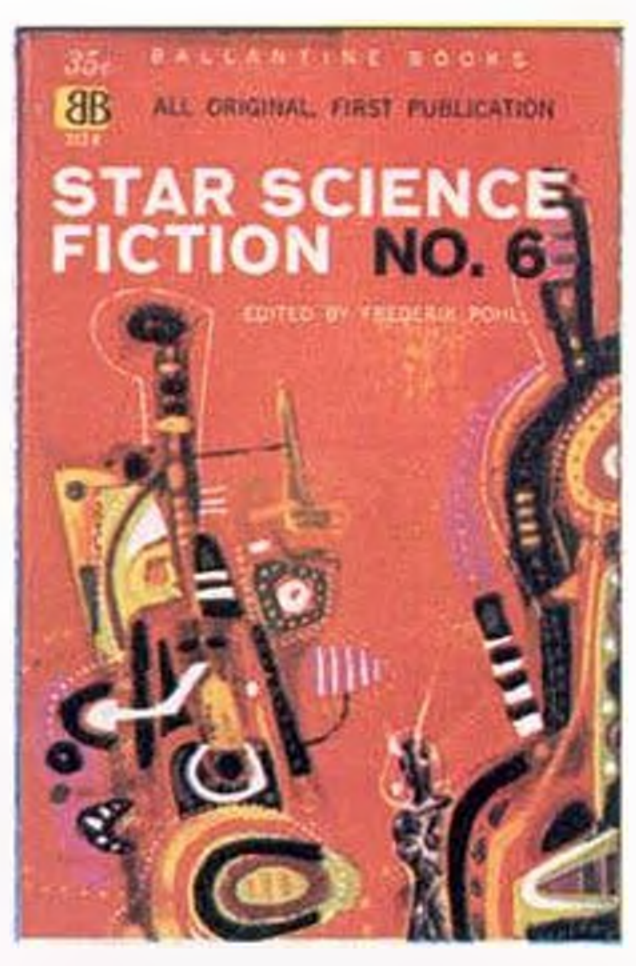
También en estos años hay dos invasiones notables. **Wolfbane**, de Pohl y Kornbluth, 1959, y la historia de una Tierra raptada del sistema solar por un planeta de seres gigantescos en forma de pirámide que utilizan a los seres inteligentes como componentes orgánicos de sus calculadores y **Shock Troop**, de Daniel Galouye, en el que los invasores son microorganismos inteligentes que establecen una cabeza de puente dentro de un individuo que no saben que es un condenado a la pena capital.

1958 es un año de invasiones. William Tenn retoma su idea de la Tierra en medio de conflictos de otros en **Lisbon Cubed** ("Lisboa al cubo"). Louis J. Stecher en **Perfect Answer** ("La respuesta perfecta") viviseccionа el método de debilitar al pueblo que debe invadirse dándole un computador que proporciona todas las respuestas. J. T. McIntosh describe una invasión comercial que regala una medicina universal para producir sobrevaloraciones y crear un mercado de desesperados que en el futuro comprarán a cualquier precio el carburante para las astronaves de los emigrantes. Theodore Sturgeon hace unificar todas las mentes de los hombres por un invasor en **To Marry Medusa** ("Casarse con la Medusa"), y Frederik Pohl da otra versión divertida de la invasión seminal en **We Never Mention Aunt Nora** ("No es necesario hablar de tía Nora"). También J. T. McIntosh en **The Wrong World** habla de los rompecabezas de un ejército extraterrestre

Derecha: Otras dos tapas de Frederik Pohl. El nuevo título fue "Star Science Fiction Magazine", pero tampoco esta tentativa tuvo éxito ya que la nueva revista no pasó del primer número. Una posterior aparición de este título se realizó en forma de volúmenes fuera de serie que contenían tres novelas breves. El volumen llevaba el título "Star Short Novels".

En la página siguiente: La invasión de la Tierra por parte de los extraterrestres ha exigido siempre la fantasía de los artistas especializados en ciencia-ficción. Jim Burns hace palpable con esta ilustración un "íncubo" extraterrestre en el que las hojas verdes flotantes significan, con mucha probabilidad, la "vida" que lucha contra la poderosa máquina extraterrestre con forma de humanoide visiblemente "perpleja" y tal vez en dificultades, como parecen sugerir las llamas a espaldas de la horrenda "cosa", y el oscilante minúsculo aparato-proyectil que pareciera escapársele después de un ataque cuya eficacia desconocemos.



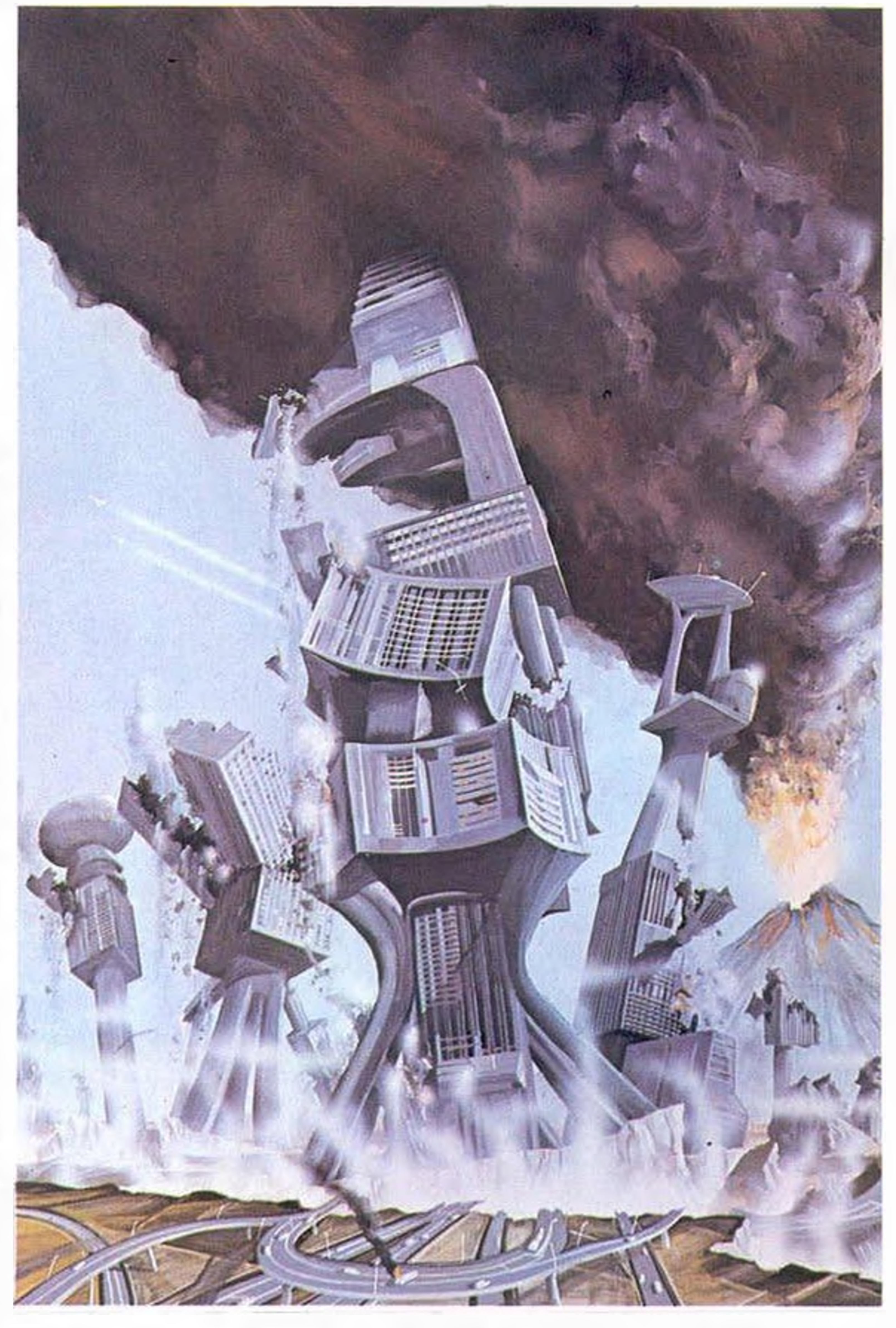


que ha ocupado la Tierra por error y no sabe cómo salir de ella, y a propósito de ocupación, una vez más Pohl habla de mantenimiento del orden mediante alucinaciones en **Mars by Moonlight** ("Marte bajo la Luna").

El monstruoso invasor que destruyó Nueva York era un pequeño cachorro...

En 1959, el notable **The City of Force** ("La ciudad de energía"), de Daniel Galouye, en el que los invasores son seres de energía con edificios también ellos de energía pura y consideran a los hombres como insectos molestos, mientras que Philip K. Dick examina otra manera de debilitar la fibra de los humanos en **War Game** ("El juego de la guerra") en el que los extranjeros venden a los niños un juego del tipo del "Monopoly", en el que gana el que pierde todas sus sustancias. En el mismo año Frederik Pohl escribe **I'm Plingot, Who You?** ("Soy Plingot, ¿y usted?") en el que un invasor polimorfo trata de sembrar cizaña entre las naciones de la Tierra.

En 1960 debuta con **Meeting of the Minds**, de Robert Sheckeley, historia de la lucha contra un insecto marciano en condiciones de controlar las mentes a distancia; continúa con la novela **The High Crusade** ("Cruzada Espacial") de Poul Anderson, en la que los extranjeros que han descendido en el Medievo no sólo son derrotados, sino que los belicosos terráqueos los persiguen hasta su lugar de origen con una astronave conquistada. Clifford Simak nos ofrece una divertida y terrorífica invasión de seres que se drogan con las historias lamentosas de los terráqueos en **Crying Jack**, y William Stuart retoma el tema de los microextraterrestres en **Inside John Barth** desde el punto de vista del hombre "colonizado". Jack Sharkey hace retroceder más allá de los primeros hombres en Marte a un invasor edulcorado que se propaga en los mares de la Tierra en **The Dope on Mars**; Edgar Pangborn hace descender en la Tierra a un monstruoso ser volante de kilómetros de largo que cae y destruye Nueva York para luego



Arriba: Angus McKie nos presenta una de sus alucinantes interpretaciones de un desastre magnífico. El volcán que representa la amenaza de la naturaleza, probablemente estimulado por fuerzas extraterrestres, explota provocando un terremoto. Los enormes rascacielos-alveolares, casi palafitos de cemento, se desmenuzan como castillos de arena bajo el cielo invadido por las nubes oscuras que vomita el volcán.

revelar que era un cachorro escapado de los extraterrestres, que mandan una carta de disculpas y medio dólar para pagar los daños en **The Good Neighbour** ("Los buenos vecinos"). En 1961, Frederik Pohl nos da otra versión irónica de **The War of the Worlds** con su **The Abominable Earthman** ("El abominable hombre de la Tierra"), en el que narra la historia desde el punto de vista de un soldado cobarde y traidor.

En 1962 una invasión queda en la nada en **The Glory of Ippling** ("La gloria de Ippling"), de Helen Hurban, donde una conquista basada en un plano rigurosamente psicológico encalla contra la estolidez del terráqueo medio habituado a la publicidad. Pero este año empieza una inversión de tendencia. Desaparece la ironía y empieza a ser interesante el mundo interior de los hombres con relación a las invasiones.

Algis Budrys escribe **The Rag and Bone Men** ("Hombres de trapo y de hueso"), donde en una Tierra conquistada por un extraterrestre naufragado y herido que ha dominado a todos para alcanzar una tecnología que le permita irse, el acento se apoya en la vida dolorosa del extraterrestre y en especial de las criaturas creadas por él; escribe también **For Love** ("Por amor"), en el que la lucha contra una inmensa astronave que aterriza en la Tierra pasa a segundo plano con respecto al odio de un militar hacia ésta y el amor morboso de su mujer por él.

En 1963 William Tenn escribe **The Men in the Valls**, donde los hombres llevan una vida muy similar a la de los cucarachas en las habitaciones de gigantescos extraterrestres que han conquistado la Tierra. En 1964 Keith Laumer despierta un robot combatiente que despierta a su vez a los otros y rechaza una invasión extraterrestre. En 1969 se cierra el ciclo iniciado por Lovecraft con la novela **The Andromeda Strain** ("Andrómeda"), en la que una vez más nos encontramos con la invasión de un microorganismo combatido por la actual tecnología modernísima y computadorizada. Para concluir, citemos **Night-wings** ("Alas de la noche"), de Robert Silverberg, de 1970, donde los invasores deben llegar desde hace siglos a una Tierra decadente que les teme, pero que en cierto sentido le desea.



El planeta Strabismus

¿Qué pueden ser todos estos cachivaches? Chatarra, hierro viejo, quincalla, no please: "**space hardware**", como decían los ingleses en el siglo XX. No somos ingleses, éste no es el siglo XX, o sea el futuro de los otros (los del XIX) y no diré en qué siglo estamos, porque espías de todos colores aún circulan conducidos por el aire. ¿Aire? Esta porquería que finjo respirar, sí, justamente aquí, dentro de la chatarra que están admirando. Espero salir pronto, aun a costa de chocarme con el coronel Kylling, el oficial más sádico del más sádico de los ejércitos de todos los planetas y de todas las épocas. Por ahora sólo tengo que ver con el primer sargento, que como es lógico, me persigue noche y día.

Por lo tanto no se atrevan a volver a llamar chatarra a nuestra bien amada nave, la **Execrable**, ¿ya lo había dicho? Puede ser. Cada una de sus oxidadas hendiduras, cada esotérica mierda de volátiles y los zarpazos de los pterodáctilos rábidos de Orión, los bien merecidos rencores de todas las razas más civilizadas impresos a fuego en su grasosa vil carcasa, no desmerecen la nobleza de su misión. La que, si son tan atrasados como para no intuirla, habría sido más bien, quién lo duda, y siempre será, la de contribuir a la destrucción de esos degenerados en los Pantanos Exteriores, como le gusta definirlos a alguno. Yo no me meto en eso. Los cohetes para ellos. A mí me basta con el sargento.

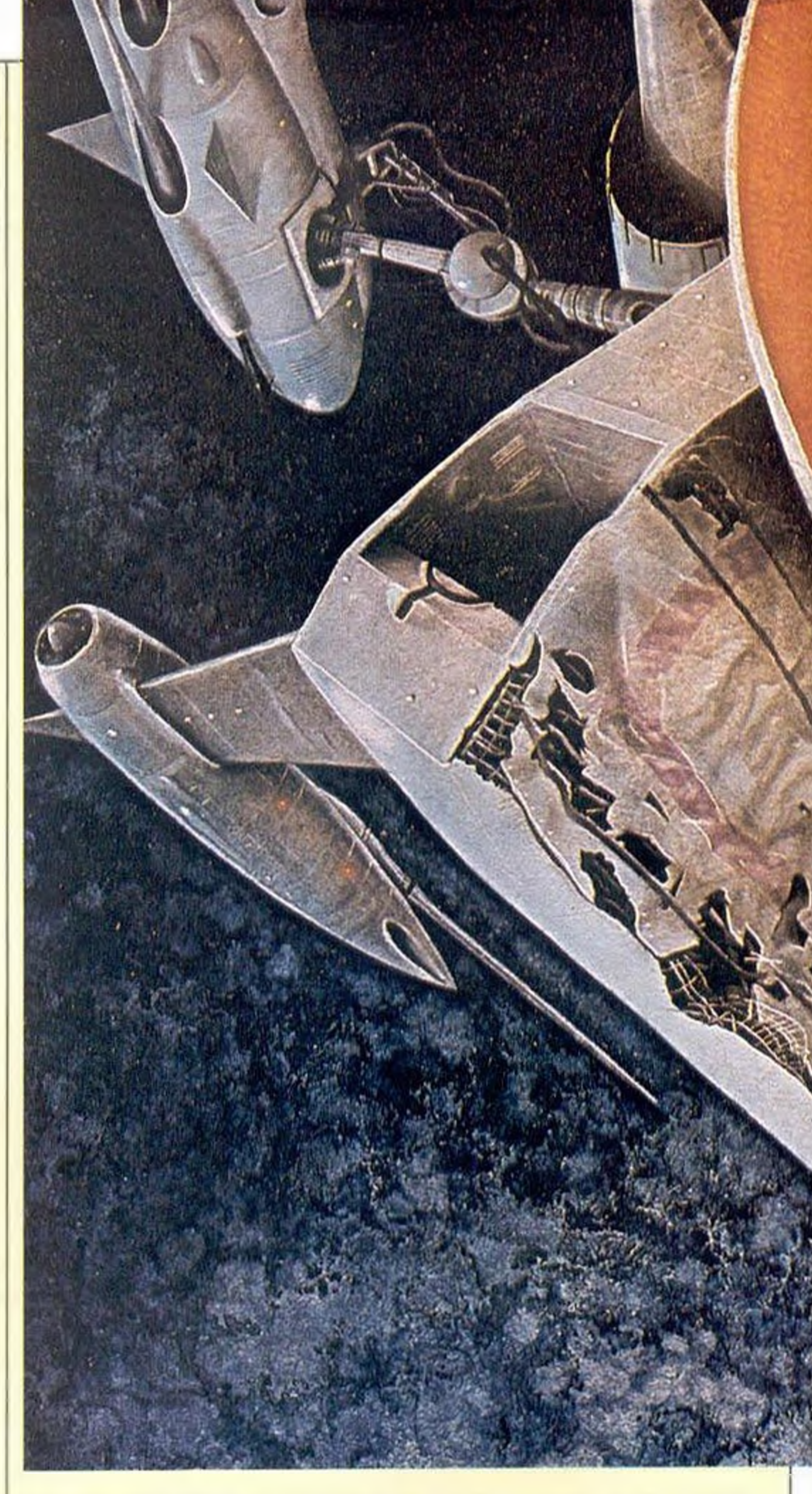
Mientras tanto, para poner las cosas en su lugar, estaría bien colgarle un título a estas reminiscencias y citar a los responsables de su execrable transcripción. ¿Un título? Ya. Como para mimetizar las cosas, usaré el arcaico lenguaje de otro tiempo y de otro mundo. Bueno, me gusta éste, es poco comprometedor:

PLANET STORY

Para definir al que lo cuenta les daré el pseudónimo que yo usaba en esa época: PRIVATE PARRTS, que en castellano, extraña lengua, podría resultar SOLDADO PARCIAL, o bien PARTES INTIMAS, coloquial excusa para un nombre que sin embargo transmite la idea. ¿Quiénes colaboran en la redacción de mis dramáticas memorias? Hagamos un esfuerzo y demos precedencia a otro de mis pseudónimos que prefiero: M.N.L. (Mamá No Lo quería). Sería siempre yo, por lo que seguimos adelante. Podría citar, como colaborador ocasional, tal "escritor" de provincia, algún inglés perpetrador de varias depravaciones que habrá oído, sí, lo peor siempre sale a la superficie, HARRY HARRISON. Llevaba ese nombrecito, el desvalido, y tal vez sigue insistiendo, si ha sobrevivido a la desgraciada tarea de poner en claro mi indescifrable manuscrito. Luego estaría el tipo que negligentemente pergeñó la documentación visual, como quería llamarla. También él originario de las landas desoladas del norte llamadas en un tiempo **Anglia**, se pavoneaba del ridículo apelativo JIM BURNS. A cada uno lo que se merece. Cumplido este desagradable deber, avancemos con mi historia, que con exclusión de un único amable ingrediente preferiría sepultar en el olvido.

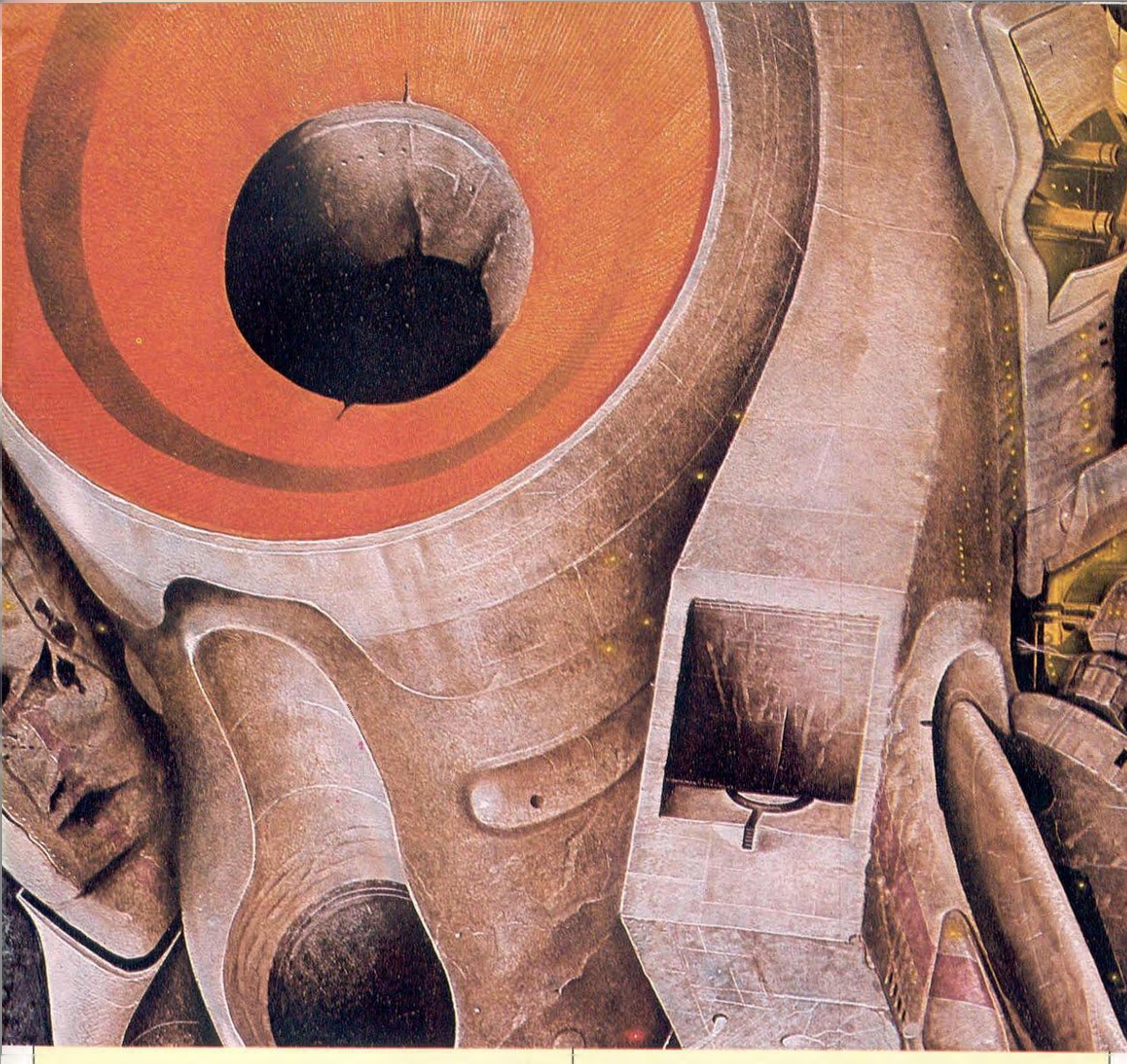
Más veloz que un proyectil recién disparado, más veloz que un rayo de luz, más veloz que cualquier objeto veloz en toda la galaxia, el acorazado espacial **U. S. E. Execrable** se adentraba (veloz) en las tinieblas de la noche eterna del espacio intergaláctico.

Como comienzo no estaría mal, pero no me siento bien de avanzar en este tono. En cambio, hablemos de mí, tema no del todo despreciable considerando que, desde exobiólogo graduado he hecho camino para encontrarme hoy como soldado parcial, o si les parece, exiliado en el deficiente planeta llamado STRABISMUS.



Pero una cosa por vez. Podría considerarme un muchacho simple, totalmente común. Lo era desde que fui arrojado, al mes de edad, en el Instituto para Futuros Combatientes. (Siempre hubo una Guerra Permanente en curso, no lo habrán olvidado.) Pero tengo una única característica que me distingue notablemente del resto de la humanidad, para mi desgracia. Sólo me ha procurado perjuicios de los que por ahora prefiero no hablar. Y además de todo lo que contaré se comprenderá bien de qué diablos se trata.

Elegí la exobiología (estudio de las formas de vida extrañas) porque estaba seguro de que al llegar la hora del reclutamiento, esa útil especialización me mantendría alejado de los campos de batalla. Y así fue durante algunos años, hasta que sustituyeron al oficial destinado a la renovación de las licencias especiales. Así conocí a la ex-capitana de los marinos Annabella O'Brien, un vetusto monu-



mento de grasa cuya sonrisa fatua, cuando entré en el despacho, me obligó a prever lo peor. Esos labios nunca habían sonreído, y nunca antes había ocurrido que todos los presentes fueran arrojados fuera de la manera más expeditiva, excluido yo, ni que la puerta de la oficina de reclutamiento se cerrara con llave y un prolongado lamento amoroso escapase de esa montaña de tocino. En un segundo me encontré envuelto por brazos poderosos como columnas y semisofocado por dos macizos senos. Para salvarme me vi obligado a usar la fuerza. Cuando, después de un par de horas de apretada lucha se convenció de que no era su tipo, en un insólito (para ella) desahogo de capricho femenino, en vez de sellarme de nuevo la licencia me declaró "hábil para todos los efectos". Diez minutos después estaba en un campo de adiestramiento. Y diez horas después a bordo de la tristemente célebre **Execrable**, la más fea y tosca nave de batalla de los Estados Unidos de Europa, en viaje hacia los decadentes planetas de los Pantanos Exteriores, con otros doce mil doscientos cuarenta y tres reclutas desesperados y un grupo de oficiales y sargentos roñosos.

De ellos el más pestilente era, sin duda, el primer sargento, que como muchos de los otros, pero con mayor insistencia, se me puso al lado desde el comienzo. Bajo, panzudo, arrugado como un sapo, la piel color cocodrilo embalsamado, la barba como un cepillo, en una palabra, gócenlo también ustedes, como acabo de representarlo.

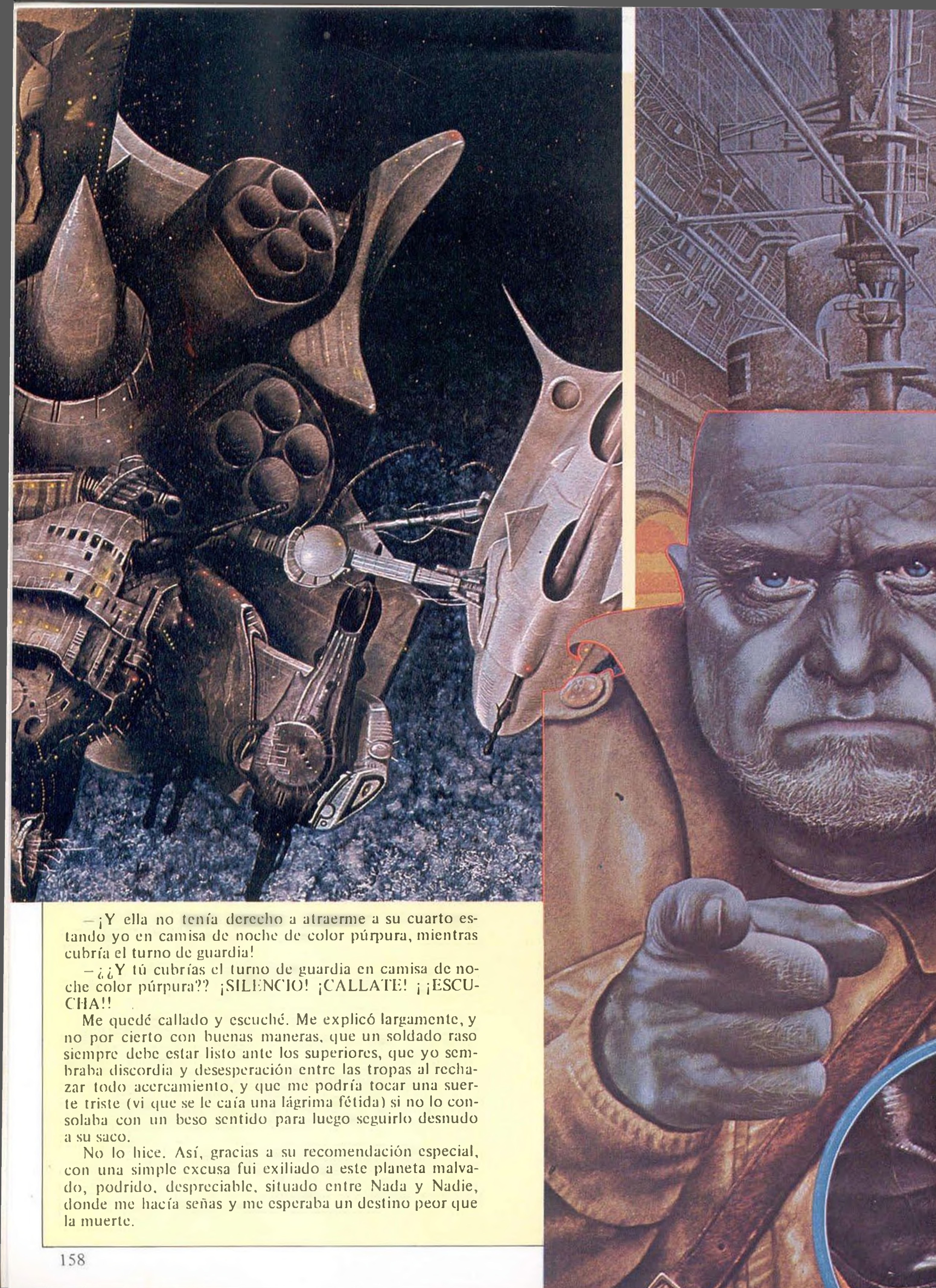
Ese día era más asfixiante que nunca: sentí que me agarraba dolorosamente una nalga con una de sus grasosas patas, mientras que con un profundo suspiro jadeaba en mi cuello con un soplido que olía a basura acumulada.

—¿No es verdad que me encuentras bastante agradable, soldadito Parrts? Aunque sea un poquito, ¿no?

Ya tenía una cierta práctica en esas cosas y sabía qué comportamiento adoptar:

—No, sargento. Me parece más bien feo.

—¡La misma maldad que le dijiste a la doctora-psiquiatra Wankle! —rugió el maldito—. ¿Qué te importa que tenga las tetas que le llegan a las rodillas y qué te importa que tenga la cara como una mierda de búfalo. TU no tienes ningún derecho para dirigirte de ese modo a un oficial.

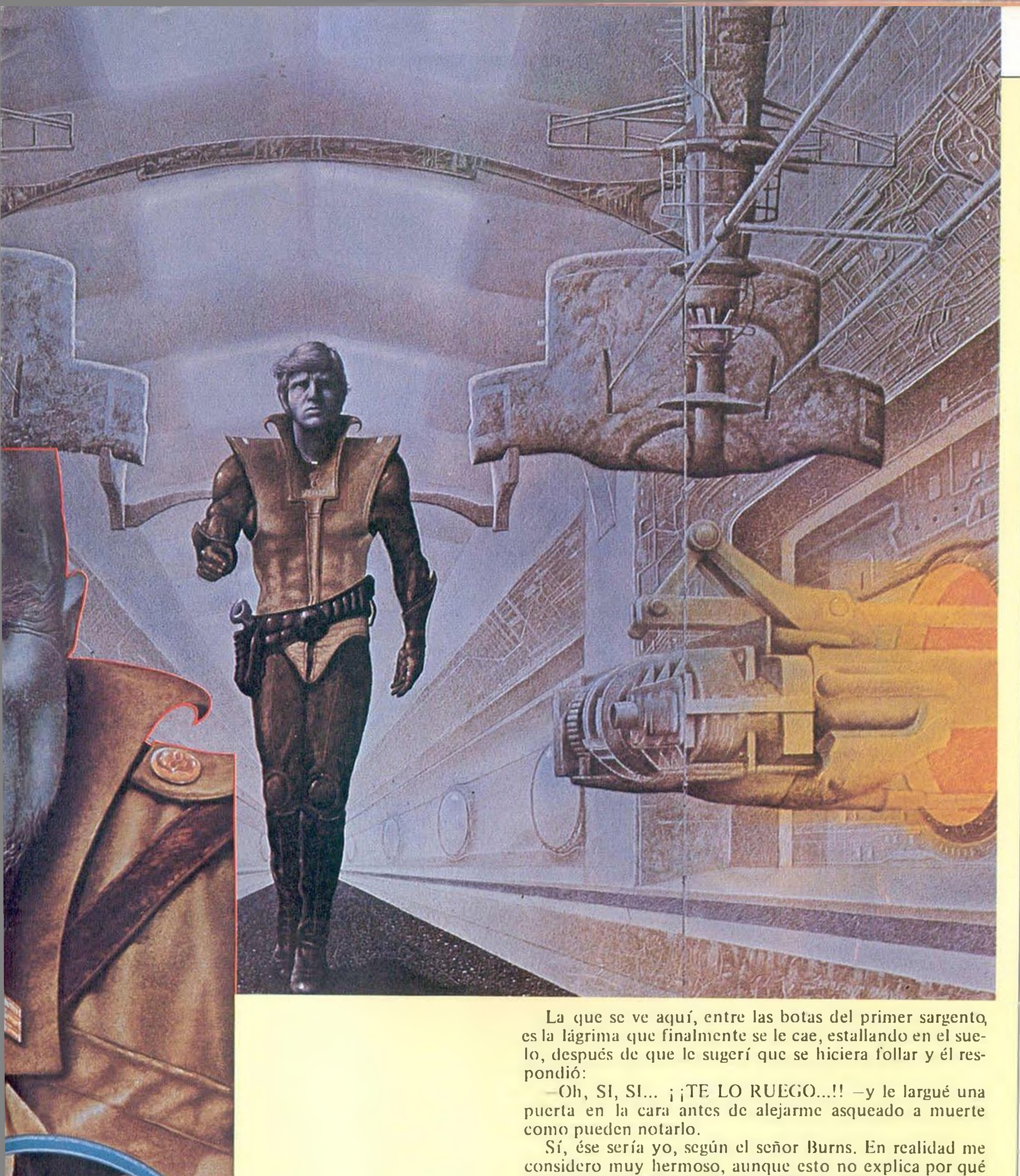


—¡Y ella no tenía derecho a atraerme a su cuarto estando yo en camisa de noche de color púrpura, mientras cubría el turno de guardia!

—¿¿Y tú cubrías el turno de guardia en camisa de noche color púrpura?? ¡SILENCIO! ¡CALLATE! ¡¡ESCUCHA!!

Me quedé callado y escuché. Me explicó largamente, y no por cierto con buenas maneras, que un soldado raso siempre debe estar listo ante los superiores, que yo sembraba discordia y desesperación entre las tropas al rechazar todo acercamiento, y que me podría tocar una suerte triste (vi que se le caía una lágrima fétida) si no lo consolaba con un beso sentido para luego seguirlo desnudo a su saco.

No lo hice. Así, gracias a su recomendación especial, con una simple excusa fui exiliado a este planeta malvado, podrido, despreciable, situado entre Nada y Nadie, donde me hacía señas y me esperaba un destino peor que la muerte.



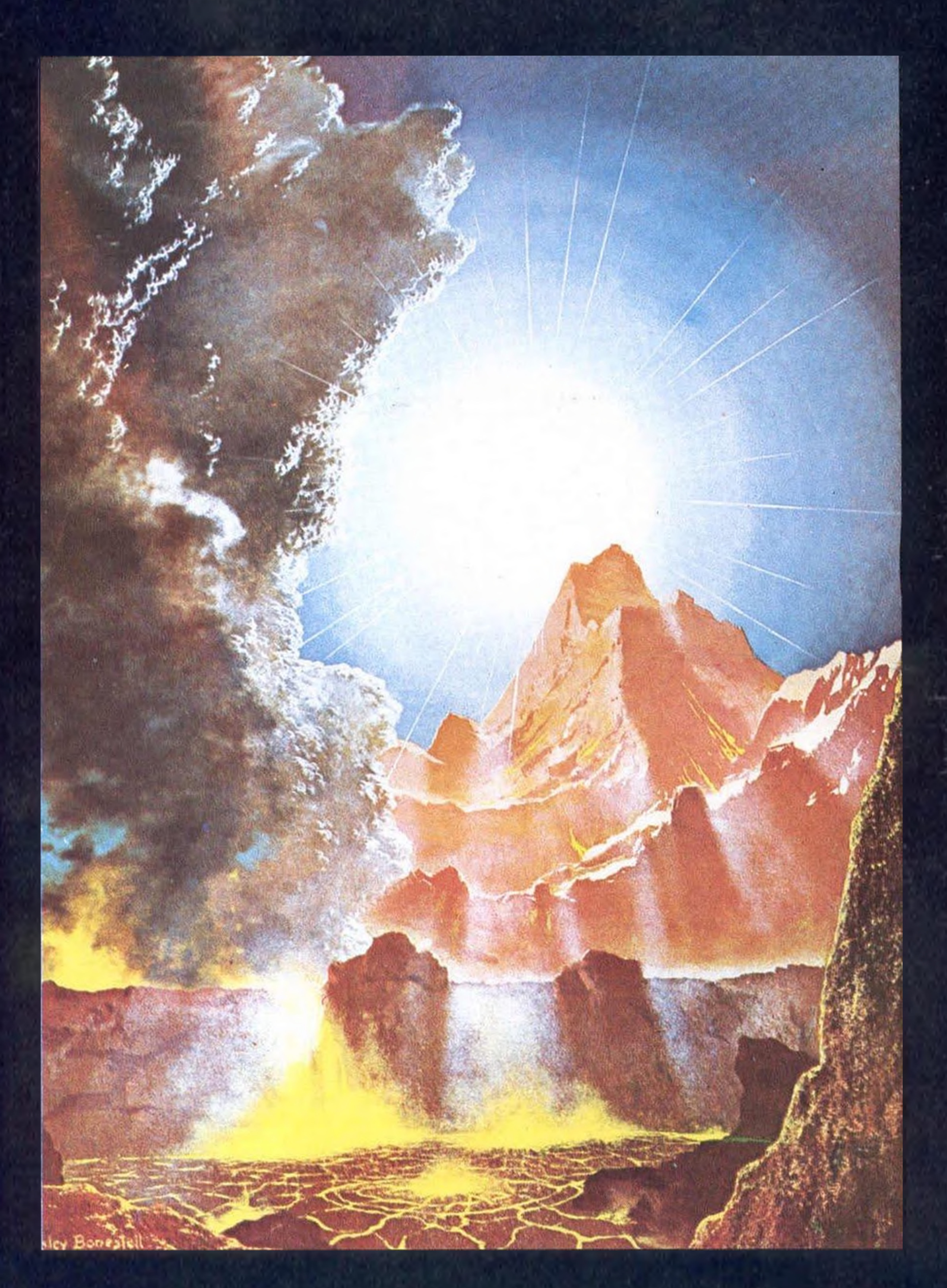
La que se ve aquí, entre las botas del primer sargento, es la lágrima que finalmente se le cae, estallando en el suelo, después de que le sugerí que se hiciera follar y él respondió:

—Oh, SI, SI... ¡¡TE LO RUEGO...!! —y le largué una puerta en la cara antes de alejarme asqueado a muerte como pueden notarlo.

Sí, ése sería yo, según el señor Burns. En realidad me considero muy hermoso, aunque esto no explica por qué TODOS DEBEN ENAMORARSE DE MI A PRIMERA VISTA. Mujeres, hombres, viejos y niños, en mi presencia sólo piensan en fornicar, y CONMIGO, ¡maldición! Mientras que aún no he encontrado a alguien que me pida el mínimo sentimiento. Basta, ya volveremos a hablar de esto. Cuando les muestre ese planetucho de dos por cuatro, **Strabismus**, y entonces nos las veremos bien.

(Relatado por Harry Harrison — traducido y adaptado por Mario N. Leone — ilustrado por Jim Burns.)

Abajo: Esta triunfal imagen vista desde un "joven" planeta ya fuera de los tremendos sobresaltos de la gestación, se debe a Chesley Bonestell, el viejo (clase 1888) Maestro de la llamada "Astronomical Art". Nacida y desarrollada en los Estados Unidos dentro de la escuela, justamente, de Bonestell, esta corriente artística constituye un punto firme del arte de nuestro siglo. Realista y al mismo tiempo fantástica, los dibujos del arquitecto-pintor Bonestell se encuentran en los mejores museos y galerías, y en particular desde 1976 en el "National Art and Space Museum of the Smithsonian Institution" de Washington.



Poster Coleccionable 10

BBB3-BUMBLEBEE

ASTRONAVES CIVILES
PARA TRANSPORTE DE MERCANCIAS



DATOS TECNICOS	
Nacionalidad:	Terrestre
Función:	Transporte de mercancías y materiales minerales
Dimensiones:	1800 metros de largo total
Tripulación:	10 oficiales - 50 subordinados - 100 unidades mecánicas
Propulsión:	Atómica + cohetes direccionales a iones + warp-drive
Navíos de servicio:	15 Wasps — W 3
Defensa:	Escudo diamagnético anti-meteoritos

Como consecuencia de las modificaciones sufridas en más de cien años de empleo (2460-2500) este "carguero" interestelar perdió al menos una de las características que justifican su denominación.
("Bumblebee-Aberrojo".) En efecto, en su origen, dos pares de alas de diferente tamaño estaban aplicadas al cuerpo principal para hacer posible la maniobra en la atmósfera.
Sin embargo, los incidentes más o menos graves en el aterrizaje eran bastante frecuentes, dada la inmensa mole y el peso de la nave. Al expandirse y estabilizarse los complejos industriales en la Luna, y el desarrollo de los satélites artificiales, el BBB 3 pudo ser redimensionado sin tener en cuenta las limitaciones impuestas por una atmósfera.
Esta versión sin alas cumplió durante más de cincuenta años una actividad intensa entre los planetas exteriores, sobre todo entre Plutón y los satélites, incluidos los de Júpiter y Marte. La carga y descarga de las mercancías y de los materiales se efectuaba en órbita, alrededor de la Luna y sobre las diferentes estaciones espaciales extraterrestres.
El cuerpo posterior, adecuado para almacenamiento, separado automáticamente, se vaciaba y se volvía a llenar con naves de carga especiales de menores dimensiones que luego se ocupaban de la distribución. La recuperación de esta sección se producía por medio de campos diamagnéticos, antes que el BBB 3 retomase el viaje hacia otros lugares de maniobra.
Con la aplicación de la fuerza agravitacional y el descubrimiento de la "warp-drive", en el tardío siglo XXIV, fue posible emplear primero esta sólida, casi indestructible, máquina para análogos servicios, partiendo de la base de Plutón hacia los planetas colonizados por Alfa Centauro, Próxima Centauro y Vega, con notables ventajas para la economía terrestre.
El episodio más curioso en la historia del "Bumblebee", que se ha hecho célebre sobre todo por la reconstrucción en video-tape en uso en las escuelas primarias, fue directamente la recuperación, efectuada por dos de estas naves, de casi quinientos ejemplares de la extraña fauna de Vega, a la deriva en el espacio y en inminente peligro de destrucción por una avería en la "warp-drive" de la nave-zoo que los transportaba a la Tierra.
Con el adelanto de nuevos conceptos y nuevos materiales muy sólidos, pero menos pesados y menos costosos, la construcción de los BBB 3 se interrumpió durante un tiempo. Sin embargo, sus características son tales que aún pasarán muchos años antes de que sus conocidas siluetas desaparezcan de las rutas interestelares.

G 438

Esc. — 1 : 11250
Dim. reales — 1800 m

BUMBLEBEE BBB3

PUNTA QUE SE ABRE

SALIDA PARA MODULOS AUTONOMOS

ESCUDO DIAMAGNETICO ANTIMETEORITOS

COHETE DIRECCIONAL A IONES

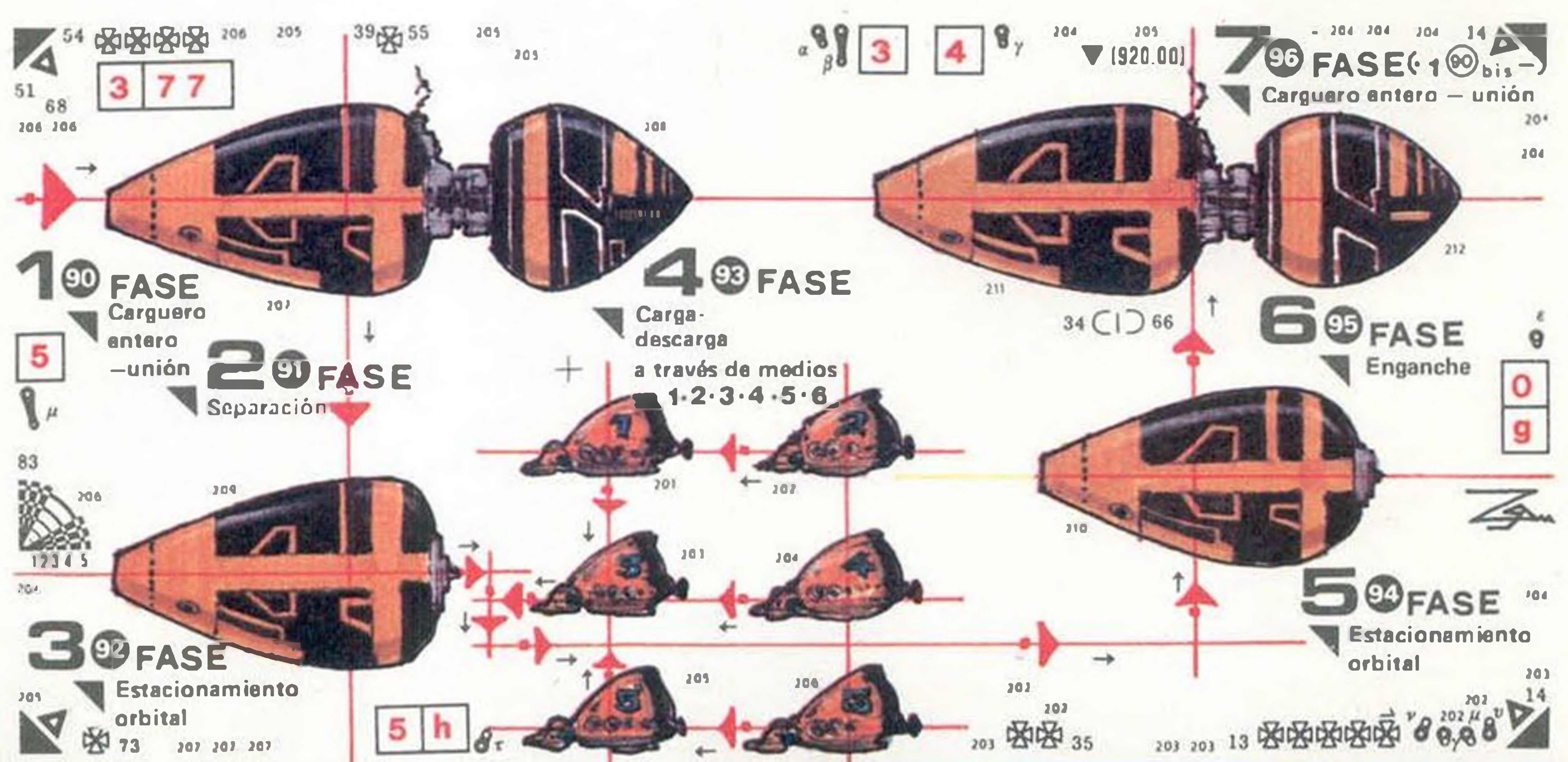
PORTALON DESLIZABLE PARA CARGA Y DESCARGA

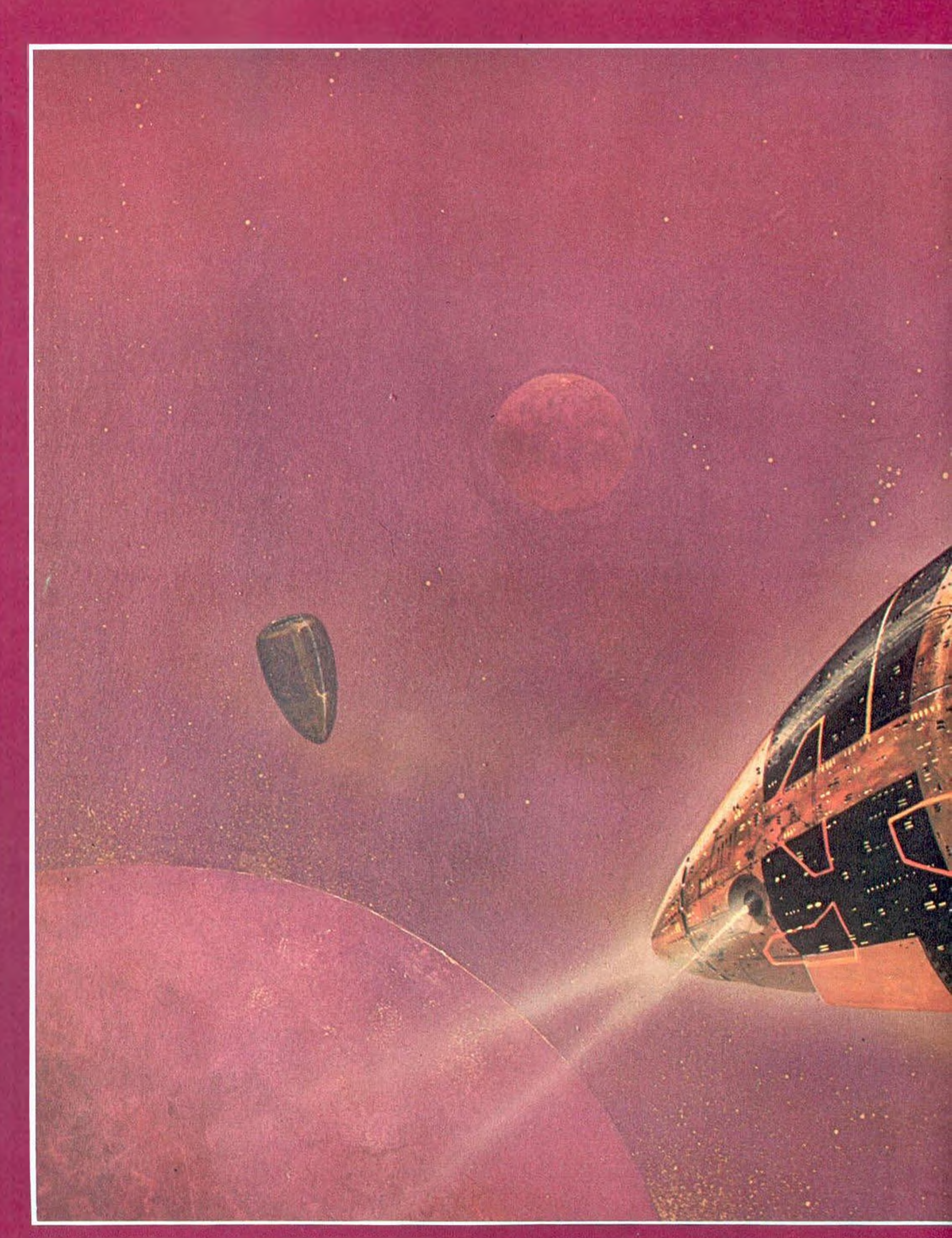
Vista lateral

REACTOR PRINCIPAL

Vista desde arriba

CUERPO POSTERIOR SEPARABLE AUTOMATICAMENTE





BBB3-BUMBLEBEE — dibujo de FRANCO STORCHI

